

El Correo

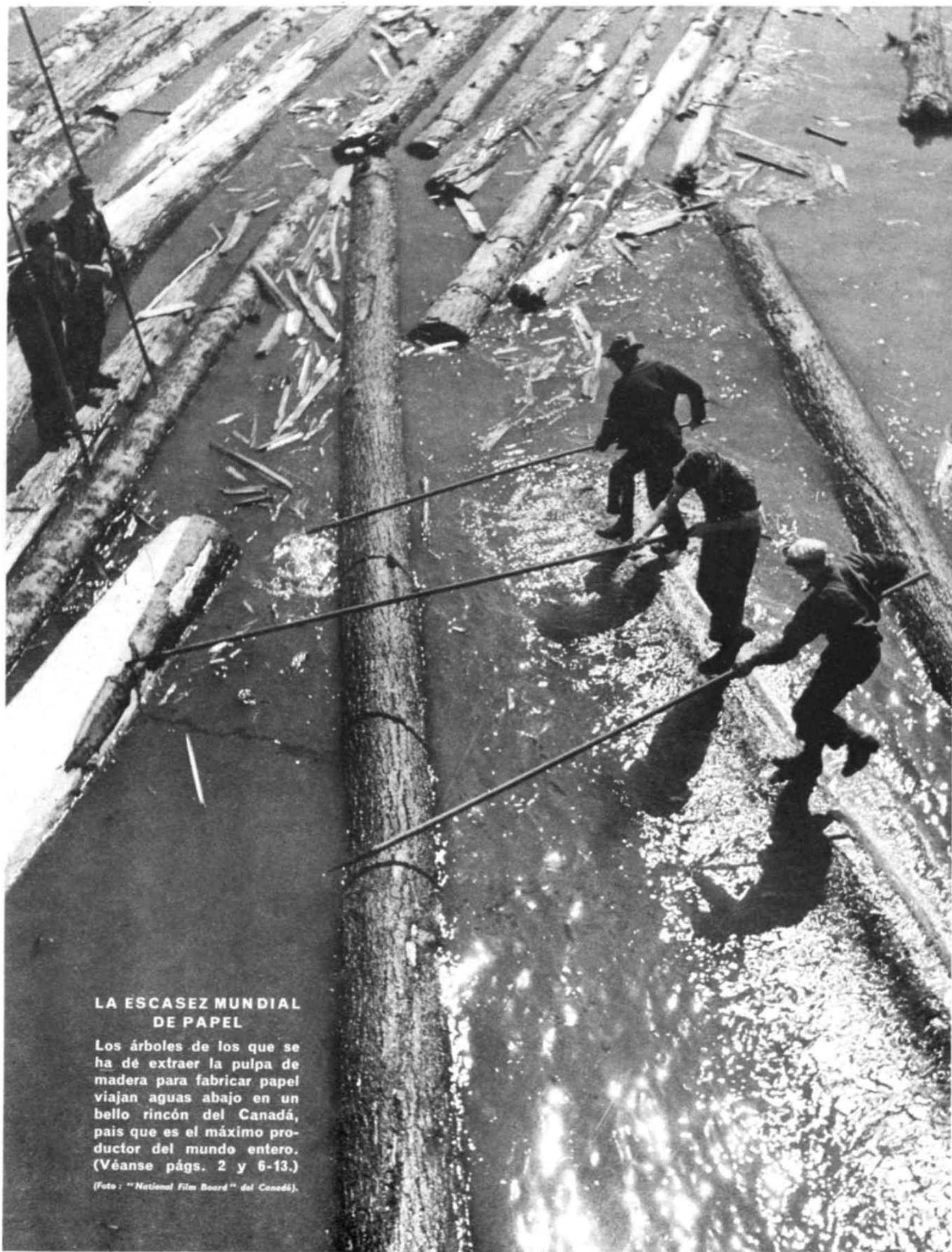
PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN V — No. 1.

ENERO DE 1952



LA ESCASEZ MUNDIAL DE PAPEL

Los árboles de los que se ha de extraer la pulpa de madera para fabricar papel viajan aguas abajo en un bello rincón del Canadá, país que es el máximo productor del mundo entero. (Véanse págs. 2 y 6-13.)

(Foto: "National Film Board" del Canadá).

El Correo

REDACCION Y ADMINISTRACION
CASA DE LA UNESCO
19, Av. Kléber, Paris-16*

Jefe de Redacción: S. M. Koffler
Editor Español: Dr. J. de Benito
Editor Francés: Alexandre Leventis
Editor Inglés: R. Fenton

★

Excepto los casos en que su reproducción se prohíba expresamente, podrá hacerse uso de los artículos que integran este número sin necesidad de solicitar una autorización especial, siempre que se mencione que dichos artículos provienen del "Correo de la Unesco".

★

Imprimerie GEORGES LANG,
11, rue Curial, Paris.

M. C. 51. 1. 56. S.

LOS ARTICULOS FIRMADOS EXPRESAN LA OPINION DE SUS AUTORES Y NO NECESARIAMENTE LA DE LA UNESCO O LOS REDACTORES DE «EL CORREO».

SUSCRIBASE AL CORREO DE LA UNESCO. Precio de suscripción por 1 año (12 números): 200 fr., 1 dólar o su equivalente. Diríjase directamente a la Unesco en París o a nuestros representantes en su país, a saber:

Argentina: Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia: H.A. Goddard Ltd., 255a George Street, Sydney.
Austria: Wilhelm Frick Verlag, 27 Graben, Viena I.
Barbados: S.P.C.K. Bookshop (Regional Office Caribbean Area), Broad Street, Bridgetown.
Bélgica: Librairie Encyclopédique, 7, rue du Luxembourg, Bruselas.
Birmania: Burma Educational Book Shop, 551-3 Merchant Street, P.O. Box 222, Rangún.
Bolivia: Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.
Brasil: Livraria Agir Editora, Rua Mexico 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Canadá (de lengua inglesa): University of Toronto Press, Toronto; (de lengua francesa): Benoit Baril, 4234, rue de la Roche, Montreal 34.
Ceila: Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Colombo.
Checoslovaquia: Orbis, Narodni 37, Praga I.
Chile: Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.
Colombia: Emilio Royo Martín, Carrera 9a, 1791, Bogotá.
Cuba: La Casa Belga, O' Reilly 455, La Habana.
Dinamarca: Einar Munksgaard Ltd., 6 Norregade, Copenhague K.
Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avda. Mariano Aguilera, 332, Casilla 67, Quito.
Egipto: James Cattán, Fournisseur de la Cour, 118, rue Emad el Dine, El Cairo.
España: Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Estados Unidos: Columbia University Press, 2950 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Filipinas: Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila.
Finlandia: Akateeminen Kirjakauppa 2, Keskuskatu, Helsinki.
Francia: Librairie Universitaire, 26, rue Soufflot, Paris (5°).
Gran Bretaña: H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Grecia: Eleftheroudakis, Librairie Internationale, Atenas.
Holanda: N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Hungría: « Kultura », P.O.B. 149, Budapest 62.
India: Oxford Book & Stationery Co., Scindia House, New Delhi. — Sur de la India y Bombay: Vidyabhavan Granthagar, Chowpatty Road, Bombay 7.
Indochina: K. Chantarith, C.C.R., 38, rue van Vollenhoven, Phnom-Penh.
Indonesia: G.C.T. van Dorp & Co., N.V., Djalan Nusantara 22, Djakarta.
Israel: Blumstein's Bookstores, 35 Allenby Road, Tel-Aviv.
Italia: G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Firenze.
Japón: Maruzen Co. Inc., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokio.
Libano: Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.
Malaca y Singapur: Peter Chong and Co., P.O. Box 135, Singapur.
México: Librería Universitaria, Justo Sierra, 16, México D.F.
Nigeria: C.M.S. Bookshop, P.O. Box 174, Lagos.
Noruega: A/S Bokhjornet, Stortingsplass 7, Oslo.
Pakistán: Thomas & Thomas, Fort Mansions, Frere Road, Karachi 3.
Perú: Librería Internacional del Perú, S.A., Grón de la Unión, Lima.
Portugal: Publicações Europa-America, Ltda., 4 Rua da Barroca, Lisboa.
Siria: Librairie Universelle, Damasco.
Suecia: A.B. C.E. Fritzes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.
Suiza: Europa Verlag, 5 Rämistrasse, Zurich (cantones de lengua alemana). Librairie de l'Université, rue de Romont 22-24, Fribourg (cantones de lengua francesa).
Tailandia: Suksapan Panit, Arkam 9, Rai-Demnern Ave., Bangkok.
Tánger: Cercle International, 54, rue du Statut.
Turquía: Librairie Hachette, 469, Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudamericana: Van Schaik's Bookstore Ltd., P.O. Box 724, Pretoria.
Uruguay: Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulvar Artigas 1320, Montevideo.

EDITORIAL

La penuria de papel dificulta la difusión del pensamiento

Las palabras y las imágenes impresas han sido los instrumentos por medio de los cuales hombres y mujeres de todos los países del mundo se han puesto en contacto con mayor frecuencia y con mayor amplitud a través de las distancias geográficas y del paso del tiempo.

La sabiduría de las edades, y el pensar y sentir de los seres humanos que la han creado o conservado, han llegado a cada generación nueva, principalmente, por medio del libro. Desde tiempo inmemorial la educación ha dependido de esos libros, nuevos o viejos. Y en nuestra propia época, época de un extraordinario desarrollo de la comunicación entre las masas, el cambio de la información relativa a hechos o sucesos concretos por medio de palabras impresas—desde luego en papel—se ha transformado en un elemento vital para la comprensión entre los pueblos. Esta comprensión es la verdadera base de la paz y el progreso, así como del enriquecimiento mismo de la civilización.

Después han surgido, y también se han perfeccionado, hasta el punto de adquirir una importancia enorme, nuevos medios de comunicación entre las masas: el cine, la radio y la televisión. Pero con el progreso continuo registrado en la lucha contra el analfabetismo y con el adelanto de formas de educación nuevas, así como del intercambio de conocimientos e información, los libros, diarios y periódicos han adquirido también una importancia mucho mayor. Sigue siendo cierto que hay en el mundo más hombres, mujeres y niños que dependen de la palabra o la imagen impresa en papel para su información y conocimientos que los que dependen de cualquier otro medio de comunicación entre las multitudes.

De aquí que la disponibilidad de papel para diarios, libros y para el intercambio de hechos e ideas por medio de la palabra impresa sea cuestión que debe preocupar de una manera profunda e inmediata a todos los individuos en general, y desde luego a todos los grupos de naciones y a todas las formas de sociedad que existen en el mundo.

Desgraciadamente se ha producido un serio desequilibrio en la relación entre los suministros disponibles de papel y la necesidad creciente que hay de éste en cuanto se relaciona con la imprenta. Más aún, hay también una grave discrepancia entre la necesidad y el uso del papel: una falta de armonía y de equidad en la distribución.

En un sentido técnico, el efecto de la escasez relativa y la distribución desigual del papel es el inevitable aumento de los precios, y por consiguiente el que se carezca más de este medio básico de información precisamente en aquellas vastas zonas del mundo que más necesitan de él: por ejemplo, aquéllas en que la lucha contra el analfabetismo puede continuar sólo si se dispone de los libros necesarios y del papel que hace falta para imprimirlos. Y en un sentido general el efecto es privar a muchos millones de hombres y mujeres de una oportunidad de infor-

marse de cuanto les es necesario conocer sobre el mundo en que viven.

La falta de papel para hacer circular por todas partes el mensaje de la información significa, ni más ni menos, una falta del conocimiento, del interés y del sentido de participación y de responsabilidad personal que desempeñan una parte tan importante en la función de ciudadano correspondiente a cada hombre. La limitación de la educación recae inevitablemente sobre el progreso, retrasándolo; y como los cimientos de la paz han de echarse por doquier en la mente de los hombres, el problema de la escasez de papel actúa a manera de freno sobre la cooperación de todos los pueblos a la causa de una paz justa y duradera.

En estos últimos años la Unesco se ha dedicado a estudiar diversos factores que influyen sobre la distribución del suministro de papel existente, ha reunido una serie de datos sobre producción y consumo tanto de papel de imprenta como de papel impreso, y los ha dado a publicidad. Actuando de acuerdo con una resolución adoptada por la Quinta Conferencia General de la Unesco, realizada en 1950, el Director General solicitó al Secretario General de las Naciones Unidas que incluyera el problema del papel en el Orden del Día de la reunión del Consejo Económico y Social, solicitud que fué aceptada. En Agosto de 1951 el Consejo adoptó una resolución por la que se proponían medidas a corto y largo plazo, haciéndose un llamado a los principales consumidores de papel para que disminuyeran su consumo aunque fuera en pequeña medida, y a los productores para que expandieran su producción. También se formuló una recomendación a los gobiernos para que llamaran la atención del pueblo en general hacia aquel llamado y solicitud y les hicieran ver lo deseable que era contar con la cooperación voluntaria de cada ciudadano. Se pidió a la Organización de Alimentación y Agricultura que continuara sus estudios e investigaciones sobre los recursos forestales a objeto de que indicara las medidas necesarias para aumentar la producción de pulpa de madera y para poner en uso otras materias primas que actuaran como sustitutivos de ésta. En el curso de una conferencia celebrada por la Organización de Alimentación y Agricultura en Roma, durante los dos últimos meses de 1951, se aprobó una serie de resoluciones tendientes a disminuir e ir superando gradualmente el déficit actual de papel de diario y de imprenta en general. (En la pág. 13 encontrará el lector los detalles relativos a estas resoluciones.)

Una nueva clase de hambre se cierne hoy en día sobre todo el globo. ¿Acaso no se ha dicho que los libros, las revistas, los diarios y toda clase de publicaciones son el alimento principal de la mente humana? Los hombres que sienten esa hambre de conocimiento se ven robados del alimento que les hace falta. Sólo una acción internacional bien pensada y calculada puede evitar que ello siga ocurriendo.

A NUESTROS LECTORES

No obstante el aumento experimentado por el costo de la producción, el precio de EL CORREO ha permanecido igual durante los cuatro años últimos. La fuerte alza del costo del papel y de los gastos de impresión que se ha verificado en los meses pasados nos imposibilita, sin embargo, el continuar nuestra publicación a su precio de venta actual. Lamentamos por lo tanto el tener que informar a nuestros lectores que a partir del 31 de marzo de 1952, los precios de venta de nuestra publicación serán los siguientes:

SUSCRIPCIÓN ANUAL	50 francos franceses 10,6 chelines 2 dólares.
EJEMPLARES SUELTOS	50 francos franceses 20 centavos de dólar.

O SU EQUIVALENTE EN MONEDA LOCAL.

Los lectores que no se hayan suscrito todavía al CORREO o aquellos cuyas suscripciones terminen después del 1 de abril de 1952, pueden beneficiarse todavía de un ahorro considerable en el precio suscribiéndose en seguida a nuestros precios anuales de 200 francos, 5 chelines o 1 dólar (1,50 en los Estados Unidos). Las suscripciones a esos precios pueden ser dirigidas a nuestros Agentes de Venta, por giro postal, antes del 31 de marzo de 1952.

COMO SUSCRIBIRSE

Remitan su suscripción a las direcciones de nuestros Agentes de Venta publicadas en la columna adjunta.

Los lectores residentes en Francia pueden enviar sus giros postales a nuestro agente:

Librairie Universitaire, 26, rue Soufflot, Paris, 5°.
Compte Chèque Postal No 478.852.

Los lectores que residan fueran de las zonas de la libra esterlina, del franco o del dólar, pueden suscribirse en su moneda local a través de las Agencias de Venta de la Unesco.

SI NO EXISTE NINGUNA AGENCIA DE VENTA DE LA UNESCO EN SU PAIS, envíe su suscripción a la División de Venta y Distribución de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris-16°, France.

Por favor, no remita su giro postal directamente a la Unesco (o al Editor del CORREO) si existe una Agencia de Venta en su país.

EL CORREO DE LA UNESCO es una publicación mensual de carácter internacional e ilustrado, dedicada a las actividades y progresos que se llevan a cabo en todo el mundo en relación con la ciencia, el arte y la educación. Se publica al mismo tiempo en inglés, francés y español.

Si se interesa en todos los pueblos del mundo, si quiere estar al tanto a todos los problemas actuales, SUSCRIBASE EN SEGUIDA AL CORREO.

RECUERDE QUE SUSCRIBIENDOSE HOY RECIBIRA REGULARMENTE EL CORREO A SU PRECIO ANTIGUO Y DURANTE TODO UN AÑO.

Es decir, a : 200 francos franceses
5 chelines
1 dólar.

EN UNA ALDEA COMO HAY MUCHAS

por Georges FRADIER

HAY en la Provenza, lejos de las grandes rutas, una aldea de una treintena de hogares que desde hace siglos ha tenido tantos Morel, que, para distinguirlos, es necesario en cada generación encontrarles apodos. Los tienen todos, desde el Adjunto hasta el Cojo, desde el Rizado hasta el de la Costilla. Uno de ellos, sin embargo, establecido como mecánico, había vivido sin apodo durante mucho tiempo, hasta 1950. Ha tenido que esperar 46 años. Pero hoy se llama de manera espléndida Morel-Igualdad, y esto parece algo misterioso. Es inútil preguntarle a él mismo. Lo único que hace es encogerse de hombros.

Ese Morel desempeña el oficio de mecánico en una aldea de treinta hogares, alejada de los caminos reales y del ferrocarril. Hay muchos otros Morel en la comunidad, a los que se distingue por sus apodos; de esta manera no podría confundirse a Morel del Cerro con Morel el Cojo o Morel el Adjunto. Pero él, el mecánico, no ha ganado su magnífico sobrenombre hasta 1950, como decíamos. Si se insiste en preguntarle el por qué, dice: «Es una broma», y se inclina sobre su yunque, irónico y silencioso. Claro está que se puede interrogar a los vecinos de la aldea, siempre y cuando se disponga del tiempo suficiente, pues les gusta contar las cosas remotas y a los tiempos de Adán y Eva, y haciendo las obligadas referencias al precio del trigo, las elecciones cantonales y el porvenir de las cooperativas. Más vale, por lo tanto, dirigirse al alcalde, hombre instruido y que tiene «un pico de oro».

Esto quiere decir que más vale encaminarse al café, frente al estanco. El alcalde se instala, atasca su pipa, moja su bigote en el *pastis* y comienza: «Si usted quiere saberlo, se lo diré. Todo comenzó a causa del cartel de los Derechos del Hombre y de Blanchette. Este era un negro. Trabajaba en la batidora. Usted ya conoce esos equipos de batidores: ahí se encuentra de todo, obreros que vienen del Norte y del Mediodía, y que con frecuencia apenas si hablan francés. Muchos de ellos son jóvenes y fuertes; quizás beben un poco de más... Un domingo sin bronca es algo raro aquí... De modo que la gente está acostumbrada a tener contratiempos. Pero ¡un negro! esto era algo que nunca se había visto. Polacos, italianos, españoles, árabes, sí... pero, desde que el mundo es mundo, nunca había aparecido un negro por el país. ¿Qué quiere usted?»

«Las reclamaciones comenzaron en seguida. Se robaban dos pollos en una granja: era el negro. ¿Que se destruía una conejera en otra? También era el negro. Si el tiempo mudaba de semblante ¡se debía al negro! No exagero: todas las mujeres temblaban por el negro; todas tenían miedo de ese pobre muchacho. Parecía que Blanchette fuera el diablo en carne y hueso. Un domingo hasta vino a verme una solterona:

«¡No tiene vergüenza! —me gritaba—, ¿cómo puede tolerar en la aldea a ese diablo? Nadie se atreve a salir de noche de su casa.»

«Esas tonterías no tenían, por supuesto, demasiada importancia. El patrón del equipo estaba ya aburrido de escucharlas; se cansaba de repetir que Blanchette era un buen obrero, tranquilo, trabajador, y que no tenía ningún motivo de queja contra él. La solterona de que le hablé tenía soliviantado al país. Pero nada grave hubiese sucedido si las cosas no hubiesen pasado a mayores: allí estaba yo para arreglarlas siempre.»



«Desgraciadamente, se produjo una verdadera catástrofe: ardió un almiar, todo un almiar de trigo. ¿Y en qué granja fué a suceder? Nada menos que en la de la solterona. Esta vez se armó la grande. Vinieron los gendarmes, hicieron un interrogatorio. Todo el equipo tuvo que responder a las preguntas de los guardias. Estos no encontraron nada, ninguna prueba, ni el más mínimo indicio. Como no podían culpar a nadie, partieron como habían venido.»

«Pero a las gentes de la comuna esto no les bastaba. Todos estaban de acuerdo: el incendiario no podía ser otro que Blanchette. Tres días después del suceso el patrón tenía que montar una guardia junto al negro. Y, por último, como yo ya me suponía, subió una delegación al Ayuntamiento, presidida por mujeres... A mí me pareció que era inútil resistir. ¿Qué quiere usted? El contralista estaba harto. Lo único que quedaba por hacer era pagar lo que se le debía al pobre Blanchette y deshacernos de su presencia.»

Fué entonces cuando se presentó Morel. ¿Quién diría que cosas así fueran a pasar

entre nosotros? La sala de bodas estaba llena de gente, las mujeres lloriqueaban, los hombres gruñían. Entra Morel, se coloca a mi lado y con un vozarrón terrible me grita: «¡Antonio, si haces eso eres un cochino!» Da un puñetazo sobre la mesa: «¡Y vosotros también!» ¡Había que verlo! Los otros trataron de interrumpirle, de insultarle, pero él gritaba más fuerte que las mujeres, y tuvieron que escucharle... Nunca hubiera creído que fuese tan buen orador.

«Acusáis a un hombre, sospecháis de él toda clase de crímenes. ¿Por qué? ¿Tenéis pruebas? ¿Le habéis sorprendido en flagrante delito? ¡No! ¡Claro que no! Vuestro único motivo es que ese hombre no tiene la misma piel que vosotros. ¡Vamos, vamos, reflexionad un poco!...»

«Ya lo hemos hecho —contestó una mujer. Estamos en una república y somos libres de desembarazarnos de quien no nos guste. Gentes así son capaces de todo...»

Entonces Morel se echó a reír. «¡Ah! ¿con que creéis que tenéis derecho? ¿Creéis que tenéis derecho a enviar un obrero a morir de hambre porque no os gusta la pinta que tiene? Pues ya que habláis de derechos ¡yo os mostraré lo que son los derechos!» Y acto seguido descuelga el cartel que habían enviado de Valence al maestro y que estaba allí sobre un muro: Declaración Universal de Derechos del Hombre. Aquí tenéis —dijo Morel— una declaración que nuestro Gobierno, con otros muchos Gobiernos, ha firmado. Es universal, es para todos los hombres y todas las mujeres. Artículo Primero... Y se puso a leerlo, pero no como un notario; estaba realmente furioso. Y después el Artículo Segundo. Este se refería a los seres humanos y a que son libres e iguales, sin distinción de raza, color, etcétera, etcétera... Pronunciaba machacando las palabras. ¡Había que verlo!»

Al terminar el tercer *pastis*, el alcalde estaba aun más entusiasmado. Para concluir, me dijo: «Y lo más extraordinario es que Morel consiguió calmar a todo el mundo, haciéndoles reír y mostrándoles que la historia de Blanchette tenía su origen en necedades, cosas de chiquillos... Aquí la gente tiene buena pasta y ocho días después los vecinos se rifaban a Blanchette y se disputaban por invitarle a beber. Claro está que Morel se ha hecho con ello algunos enemigos: quienes le han bautizado «Igualdad» no pensaban dirigirle un cumplido. Pero, ¿qué importa? ¡Había ganado y el apodo le ha quedado...»

Quizas debería evitarse el sacar una conclusión de esta historia. Pero es difícil olvidar de qué modo levantan la cabeza las gentes «sensatas», ante la Declaración Universal de Derechos: «Es muy abstracta», suspiran, «y sin gran influencia.» Ningún texto puede, sin duda por sí solo realizar un milagro o una revolución. Y sin embargo ¿qué no podría esperarse si hubiera bastantes hombres como Morel-Igualdad que supieran y quisieran servirse de aquel texto?



(Foto "Picture Post", R. S. Kicboe.)

EN EL "VALLE OLVIDADO" RENACE LA ESPERANZA

por Tibor MENDE

En 1947, el Gobierno de Haití y la Unesco inauguraron conjuntamente un proyecto piloto de educación fundamental, o sea educación destinada a asegurar a los que la reciban un nivel mejor de vida. Este año, el proyecto de Haití, llevado a cabo en el Valle del Marbial de esta isla, ha pasado a formar parte del programa de ayuda técnica para el desarrollo económico en que se halla empeñada la Unesco. Maestros y educadores, tanto de la isla como de otras partes — éstos últimos enviados por la Unesco — trabajan actualmente para hacer del Valle del Marbial una especie de laboratorio en que poner a prueba métodos y materiales antes de someterlos a una adopción general. El artículo que sigue, impresión personal del Valle, es original del señor Tibor Mende, enviado por la Unesco a recorrer Centro y Sud-América, y constituye el primero de una serie que nos proponemos publicar en « El Correo ».

HABIA cesado de llover, y la vegetación tropical que rodeaba al edificio de madera se había esponjado con el agua recién caída. En el corredor externo que había a lo largo de la parte delantera de la casa había tres muchachitos conversando con toda seriedad, mientras esperaban que el agua se secara un poco para salir. El dialecto criollo que hablaban se parecía tanto al francés como mi francés a su dialecto, y nos pusimos a charlar.

Un chiquillo de 12 años, Toulin Jeremi, tenía en las manos un pedazo de cuerno de vaca. Junto a él había una niña de cabello ensortijado que tendría unos nueve años: Elid Daglin. Esta niña guardaba en sus manos, aferrándose a él, su cuaderno de escuela. El tercer componente del grupo era el más alto y el mayor de los tres: Job Lerich. De pie junto a los otros, escuchaba con la cautela del que tiene más experiencia. Cuando les pregunté de qué hablaban, vacilaron un momento; luego me dijeron que estaban haciendo planes para el futuro. La niña resultó ser la más comunicativa de los tres, y no vaciló mucho en informarme que pensaban poner una tienda en el Valle. Ella iba a ser la modista y a encargarse

de coser vestidos; Job fabricaría sandalias y Toulin, a su vez, con las dotes de comerciante que le reconocieron sus amigos, dirigiría la empresa con éxito. Pero Toulin se apresuró a agregar que, aparte alguna condición de comerciante, también tenía su especialidad manual, y mostró con orgullo el pedazo de cuerno de vaca que había advertido yo en sus manos. Con ayuda del instructor enviado al Valle, según me explicó, había aprendido a fabricar peines, y ahora podía concluir uno en media hora y venderlo por quince céntimos. Aquí la niña, con una sonrisa radiante, le interrumpió para decir: «Ya vende sus peines al peluquero de la localidad, y los vende hasta en Jacmel. Este peine que va a hacer se lo han pagado ya por adelantado...» y su moreno y pequeño rostro resplandecía al decirlo con un orgullo que se hacía extensivo a los tres.

Los tres eran niños haitianos del valle del Marbial, cuyos padres y abuelos vivían o vivieron entre las escarpadas colinas que se elevan a ambas márgenes del Gosseline. Por trivial que parezca la charla que sostuvieron conmigo, había en ella un elemento nuevo, un elemento capaz de causar tanto asombro en todo

el triste valle de Haití como el hecho de que las laderas desnudas de aquellas colinas pudieran haberse cubierto repentinamente de frondosa vegetación. Ese rasgo asombroso de sus manifestaciones era, sencillamente, la esperanza de que éstas estaban llenas.

El nombre de Marbial es poco conocido, aún en las inmediaciones del Caribe. En el aire heroico y trágico de esta cálida isla tropical, Marbial se ha transformado en un valle olvidado. No hay en él aldeas ni villorrios, y sus habitantes no forman parte de comunidad alguna; en las chozas de madera en que viven, aislados casi siempre unos de otros, no son sino la gente que vive en Marbial. Para vivir tienen que trabajar duro. Los más viejos recuerdan que hace unas décadas la vida era allí más fácil. Pero desde entonces las enfermedades tropicales, la erosión del suelo y la superpoblación de la zona se han combinado para acentuar y desaparecer por doquier la miseria y la ignorancia más lamentables. Al echarse abajo bosques enteros de árboles, se ha precipitado el proceso por el cual las laderas de las colinas son ahora un yermo. La carne es un manjar precioso que sólo raramente asoma en los platos de aquellas gentes. Los niños llegan a mayores sin haber recibido ninguna enseñanza escolar. Todo el mundo tiene que hacer esfuerzos sobrehumanos para tratar de pagar sus deudas y alimentar al número siempre en aumento de sus hijos. La mayor parte de las familias poseen o arriendan de tres a cinco acres de tierra, y cultivan café, que venden en el mercado de Jacmel, cuando no liquidan sus cafetales uno tras otro para poder plantar maíz y otras cosas con que alimentar a sus hijos. Con unos 30.000 habitantes como tiene el Valle, y la tierra subdividida entre los hijos en parcelas cada vez más pequeñas, la vida se hace cada vez más difícil, hay cada vez más tierra

exhausta y estéril y el Valle, lentamente, sigue precipitándose a su extinción. En este cuadro desoladísimo, las prácticas cristianas no son sino un ligero barniz pasado por sobre las antiguas tradiciones africanas, que se empeñan en seguir asomándose a la superficie. Los terrores del mundo sobrenatural, del vudú y de la magia, siguen teniendo una importancia enorme para las gentes de Marbial. Pero lo que no da ninguna de estas prácticas, siendo lo que más se necesita en una atmósfera de decadencia como ésta, es esperanza; por lo menos un poco de esperanza.

Entre los habitantes de Marbial hay algunos artesanos; curtidores, sastres, canasteros; pero lo primero para ellos es siempre el trabajo de la tierra, y sus habilidades no sirven más que para satisfacer las necesidades del vecindario. Si Elid quiere hacer vestidos, Job sandalias y Toulin peines, como me dijeron, no hay por qué asombrarse; ello no tiene nada de extraordinario en la región. Lo extraordinario está en que esos niños piensen en vender el resultado de su trabajo en alguna población vecina, o en reunirse para poner una tienda; lo extraordinario está en que den señas de interesarse por una vida que está más allá de su experiencia inmediata, o que hagan planes para el futuro. Esta búsqueda inconsciente de algo distinto, de un mundo mejor, es el elemento nuevo de la vida en el sitio; y comprueba que esos tres muchachitos haitianos, en uno de los rincones olvidados de su país, han encontrado lo que sus padres habían perdido hace ya mucho tiempo; la esperanza, la bienhechora esperanza.

Para llegar a aquel corredor de madera en que los tres jóvenes haitianos discutían sus planes hay que hacer un viaje durísimo, de muchas horas de «jeep». Desde Port-au-Prince los caminos se extienden por entre bosques y plantaciones, colinas y barrancas, y a menudo desaparecen bajo la feraz vegetación del trópico. De la capital a Jacmel se está, por avión, en un cuarto de hora. El avión aterriza en un prado salpicado de casitas con techos de paja quinchada, sin una sola ruta para aterrizaje, y de ahí, por entre caminos descuidados y casi abandonados, hay una hora en automóvil hasta el Valle. Después de llover el río crece demasiado para que lo cruce un «jeep», y el viajero tiene que vadearlo a

A los niños del valle se les enseña el « créole », idioma que habla la mayor parte de los habitantes de Haití. En este mismo idioma está redactado el cartel que se ve en la foto y que dice : « Centro de la Unesco 'Amikolat' en Nâ Mâgo. » Nâ Mâgo es un caserío en el camino de Marbial.



LOS RESULTADOS SON LENTOS PERO INNEGABLES

lomo de caballo. Como se ve, aún desde el punto de vista de las comunicaciones — que es elemental — no es tarea fácil el llevar alguna esperanza a esos tres muchachitos de Haití.

Una vez que se decidió iniciar un proyecto piloto de educación fundamental en esa isla, el Valle de Marbial pareció ser el menos promisor de todos los medios en que pudiera realizarse un experimento semejante. La decisión de iniciar allí el experimento fué una decisión heroica, inspirada por una voluntad categórica de no tomar el camino más fácil. Ello quería decir que no cabía esperar resultados rápidos o espectaculares. Pero también quería decir que, en caso de obtenerse algún éxito, los iniciadores aprenderían allí una serie de lecciones que luego podrían resultar útiles en una serie de zonas tropicales donde los obstáculos y las dificultades son evidentemente similares a las de aquella región.

Hoy en día, con tres años escasos de trabajo, aquella decisión de realizar el experimento en el Valle de Marbial parece estar más que justificada.

De un pequeño edificio solitario, el Centro a que nos referimos se extendió hasta convertirse en un grupo de chozas y en una institución de múltiples actividades. Actualmente cuenta con una escuela primaria experimental; con una pequeña clínica que funciona cuatro días por semana; con un dentista que recibe sus pacientes a intervalos periódicos; con una estación de cría de ganado y dos de cultivo especializado de verduras; con varios talleres experimentales para enseñar diversas profesiones a las gentes del lugar; una cooperativa de créditos y una escuela de adultos donde se prepara a futuros trabajadores sociales. La lista puede parecer impresionante, pero lo es

mucho más aún si se imagina esa serie de actividades en las condiciones casi primitivas de la vida en el Valle del Marbial.

Los edificios del Centro son de proporciones modestas, algunos de ellos apenas simples cobertizos. Pero la escuela primaria experimental cuenta con 105 alumnos de 6 a 16 años, y sus pocos muebles y utensilios se reparten en dos salones de clase. Por el momento el doctor atiende su clínica nada más que cuatro veces por semana, y el dentista recibe a sus pacientes nada más que una. Aún así, las gentes del Marbial se están acostumbrando a la idea de que disponen de ayuda médica competente. Esto lo aceptan como otro aspecto de la utilidad que el Centro tiene para ellos en la vida diaria, y los días de consulta por la mañana puede verse una larga cola de pacientes extenderse por entre los bananeros que rodean la casa del médico. Las actividades y resultados de la estación experimental se discuten en las clases de adultos, y las lecciones se difunden entre la población por medio de elementos gráficos y de la palabra impresa, de panfletos y volantes escritos en lenguaje plástico y simple. En los pequeños talleres, bajo la guía de especialistas surgidos de entre las mismas gentes de la región, hay estudiantes que aprenden a hacer sisal y esteras; a curtir cueros, a hacer canastas. Ya se han hecho planes para empezar a enseñar cómo se realizan los trabajos en cerámica. En el valle hay arcilla en abundancia, pero hasta ahora nada se ha hecho para utilizarla, aunque las fábricas de artículos de loza y de cerámica podrían contribuir a aumentar los reducidos ingresos de la población.

La cooperativa de crédito, iniciada con ayuda de un pequeño préstamo de la UNESCO, está efectuando señalados progresos. Aunque sólo empezó a funcionar en Junio

de 1950, cuenta ya con un centenar de socios y, fuera de los beneficios prácticos que proporciona a éstos, sus discusiones públicas les ayudan a ventilar sus quejas y los estimulan a tomarse interés por el adelanto de la comunidad a que pertenecen. Las reuniones de la cooperativa, a las que asiste por lo general el cura de la localidad, son una prueba convincente de que es posible aumentar la confianza en sí mismos y la inventiva de los habitantes del valle, si se hace un llamamiento hábil a su interés y a sus instintos cooperativos.

Mientras se construye el nuevo edificio del Centro de Trabajadores Sociales funcionan ya al aire libre diecinueve pequeños centros. No menos de 800 personas se sientan regularmente a la sombra en los sencillos bancos de madera que constituyen todo el equipo de estos centros al aire libre, siendo la asistencia media de 40 alumnos adultos por cada grupo. Sólo veinte de estos alumnos, elegidos por concurso, reciben un sueldo mensual de diez dólares — simple muestra de que se quiere estimularlos, aunque no verdadera compensación — mientras que los otros acuden voluntariamente antes o después de su trabajo diario en el campo. Aparte de las materias acostumbradas, como aritmética e historia, estos alumnos se ocupan de cuestiones prácticas. Se hace especial hincapié en asuntos de higiene, mejoramiento del suelo y economía doméstica. El orgullo del Centro es la señora Visciere Pierre, mujer de 42 años que aprendió allí a leer y escribir y, en su ansiedad por diseminar entre sus conterráneos del Valle las nociones que acababa de adquirir, empezó a asistir a las clases nocturnas. Esta mujer es quizá la más entusiasta de todos los estudiantes, y no descansa en su preparación para el nuevo papel de trabajadora social que le espera.

A menudo va de casa en casa a hablar a los vecinos de la obra enorme a realizarse y a estimularlos para que sigan su ejemplo.

Además de una serie de actividades diversas, como la desinfección periódica de las casas con DDT, la construcción de letrinas de pozo, la transformación higiénica de los mercados y la construcción de un matadero para impedir que se desangre en el río a los animales carneados, el Centro empieza ya a afectar lentamente el clima social del Valle. A su vez, las gentes depositan cada vez más confianza en él. Más aún: ya no lo consideran como otro edificio « oficial » que está allí para servirlos en algún sentido, sino que empiezan a darse cuenta de que ese Centro se ha fundado para ayudarles y guiarles a realizar cosas por su propio esfuerzo.

Como elocuente elogio a la transformación interna de Marbial, cuéntase con orgullo que dos comerciantes de la vecina población de Jacmel han venido a establecer sucursales de sus tiendas en el Valle. Uno de esos trabajadores voluntarios que acuden al Centro me decía con simpática jactancia: « Esta es la primera vez que un comerciante de Jacmel se toma algún interés por nosotros, y lo que es más: una vez por semana hasta el ómnibus se llega por aquí... »

De esta manera, lo que en un tiempo fueron saludos campesinos reticentes y llenos de sospecha se han convertido en sonrisas amistosas cuando los habitantes del Marbial se cruzan con alguno de los que trabajan para el Centro. Entre todos esos hombres se acentúa un sentir nuevo y desconocido, la convicción casi incrédula pero cada vez más fuerte de que, después de todo, las « gentes del valle olvidado » no están tan olvidadas como ellas mismas creían.



Para trasladarse al « valle Olvidado » no se puede ir en ninguno de los ferrocarriles de Haití. Hay que montar en un pitoresco « jeep » ir a lomo de mula o ir a pie : (Fotos " Picture Post " y Paul Verger)



... y así se llega a las soledades del río Gosseline... (Foto O. N. U.)



... o a los grupos abigarrados de habitantes del valle. (Foto " Picture Post "



(Foto Picture Post)

EL PAPEL

BUEN PRE-TEXTO

por P.-L. BRET

Al margen de los mitos y de los postulados, nuestra civilización reposa sobre algunas adquisiciones esenciales. De entre ellas, como piedras angulares del tiempo presente, las conquistas de la técnica facilitan y condicionan nuestra vida, acrecen nuestra movilidad, aseguran nuestro bienestar, simplifican y complican nuestra actividad, son a la vez dicha y desgracia, según la invención nos sirva o nos esclavice. Esto es lo que sucede con el papel.

Con la imaginación, su nacimiento adquiere la forma de un apólogo.

Pensemos nada más cómo debió maravillarse el hombre que después de haber requisado el mineral para eternizar un nombre, ve alumbrar en sus dedos esa pasta vegetal inmaculada, hija de su invención y que inmediatamente solicita su espíritu. Alegría de niño que ha ganado al juego, pero timidez también ante esa blancura en la que se bosqueja el desdoblamiento de sí mismo. Espejo en que la imagen sobrevive a la presencia, donde la expresión ha de descubrir sus reglas, elaborar su forma; maravilloso trampolín desde el cual, en silencio y en la soledad, se lanzará el espíritu. Balbucesos, intentos, reflejos desgraciados de la pobre tarea cotidiana; pero a fuerza de labor, el escrito se ajusta a la palabra. Las alegrías suscitan los cantos, los terrores engendran los mitos, y aparecen por fin las primeras reflexiones en las que se descubre la persona, amiga y enemiga del mundo, orgullosa de dominar el acaecimiento, de sujetar el tiempo, transformando el pasado en presente, el presente ya en pasado y proponiendo al porvenir que conserve la huella de esas metamorfosis.

A las reflexiones se agrega en fin «el pensamiento». Los tiempos ingenuos se han acabado. El orgullo retorna a la humildad. «¡Oh mis reflexiones de ayer! ¡Oh mis hermosos pensamientos! ¿Qué he hecho de vosotros? ¿En qué habéis quedado?» exclama Nietzsche. El descubrimiento de sí mismo se convierte en un dédalo del que nadie conoce la salida, y el ciclo encantado se prosigue bajo la pluma alternativamente encantada y desesperada. El escrito suscita el lector. Así como se hizo con el primer escritor, se puede imaginar a ese primer lector, el ser, sin duda femenino, en todo caso curioso, que vuelve y revuelve la hoja en la que una mano distinta de la suya ha trazado los signos de los cuales sólo el autor conoce su correspondencia sutil con el sonido de su voz y el movimiento de sus labios.

Quién sabe si el inventor no estuvo tentado de guardar su secreto y conservar para sí mismo ese confidente benévolo y mudo, esa memoria sin desfallecimiento, ese testimonio al que el papel ha conferido duración y permanencia. La clave de los sueños, sin embargo, fué entregada. Nunca se sabrá a qué precio, ni la parte de vanidad, de temor, de ambición, y de curiosidad de la que estuvo hecha esa entrevista banal, y a pesar de ello suprema, en donde se develó el secreto... esa entrevista, que jamás tuvo lugar.

Autor y lector habían nacido. La comunicación de las ideas no requería ya el cara a cara. El hombre podía hablar al hombre continuando solo donde estuviese, siempre que esa ligazón los uniera. Es uno de los grandes milagros. Pero llegó a ser desmesurado. No se ven sus límites. El papel, el escrito, han reventado sobre el mundo como un maremoto, y con ellos, el genio y la tontería, lo sublime y lo sórdido se arremolinan en la cabeza de los hombres, perdidos de inquietud, atormentados por las contradicciones, traqueteados entre por y contra, curvándose al capricho del papel, con la frente inclinada hacia la tierra o levantando los ojos hacia el cielo.

Porque lo escrito es la elección.

O mas bien, fué la elección para el lector, como para el autor.

Elección de lo verdadero o de lo falso, de lo hermoso o lo feo, del bien o del mal, sin otra medida que su propio juicio, cada vez más incompetente, a medida que los escritos se complican, se especializan, creando incluso su lengua que el profano no entiende. «En otro tiempo podía leerse, y leer cada cual en su dominio casi todo lo que valía la pena de ser leído», comprueba Lucien Febvre. «Hoy no puede leerse, no digo ya todo, sino, sencillamente lo esencial. Y por otra parte se pierden las ganas. Se siente uno como saciado de antemano.»

¿Irá el sendero del papel desde el pleno día hacia la noche?

«Al ídolo del progreso respondió el ídolo de la maldición del progreso, lo que constituye dos lugares comunes», observa Valéry. Y en efecto, porque no hay exceso que no acabe por corregirse.

El torrente de libros de que hablaba Ortega y Gasset, la avalancha de publicaciones imbéciles, el valor sumergido en la masa, han enrarecido de tal manera las disponibilidades de papel que, por la fuerza de las cosas y a menos de elegir deliberadamente el absurdo, será necesario volver a la elección que dictan el gusto y la razón, y, sobre todo, sacrificar una parte de lo frívolo para salvaguardar la enseñanza y las técnicas que son las condiciones del porvenir, a fin de poder dar a los millones de hombres que, todavía, ignoran todo lo que se ha escrito, la manera de acceder a ese tesoro.

¿No es sorprendente que en las librerías aumente la venta de las obras llamadas de pensamiento, mientras disminuye la de las obras ligeras? Hay en eso una consecuencia inesperada del alza de los libros. No quiere pagarse al mismo precio lo duradero que el pasatiempo. El autor mismo, sabiendo que el lector «cuenta» cada vez más, y que su editor no ignora nada, procura perfeccionar un texto que, acaso, se venda, antes que chapucar tres que se sabe que han de ser «invendibles».

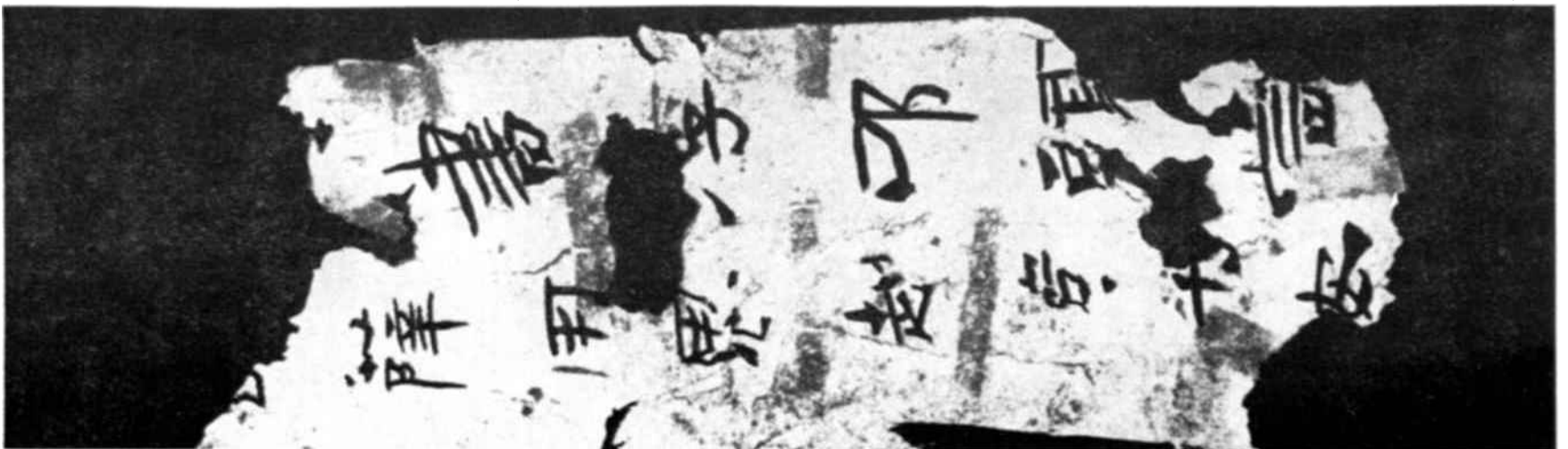
En cuanto al esoterismo y a la jerga de los especialistas, no deja de ser notable el aumento del número de gentes que tratan de comprenderlos. Ahora bien, desde el punto de vista de la substancia humana, el que intenta comprender es más importante que el que ya ha comprendido. Lo que cuenta es la actitud, la preocupación por adquirir, el sentido que se imprime al interrogante, la necesidad de una respuesta.

En este debate el papel no es más que un pretexto. Pretexto en todos sus sentidos, es decir, excusa y pre-texto o ante-texto cuando no ha sido escrito. Porque es el soporte de la expresión, se le identifica abusivamente con ella, y, a ese título, se le glorifica o se le maldice. En realidad, sigue siendo el instrumento pasivo de su dueño, que es al único a quien pueden exigirse cuentas.

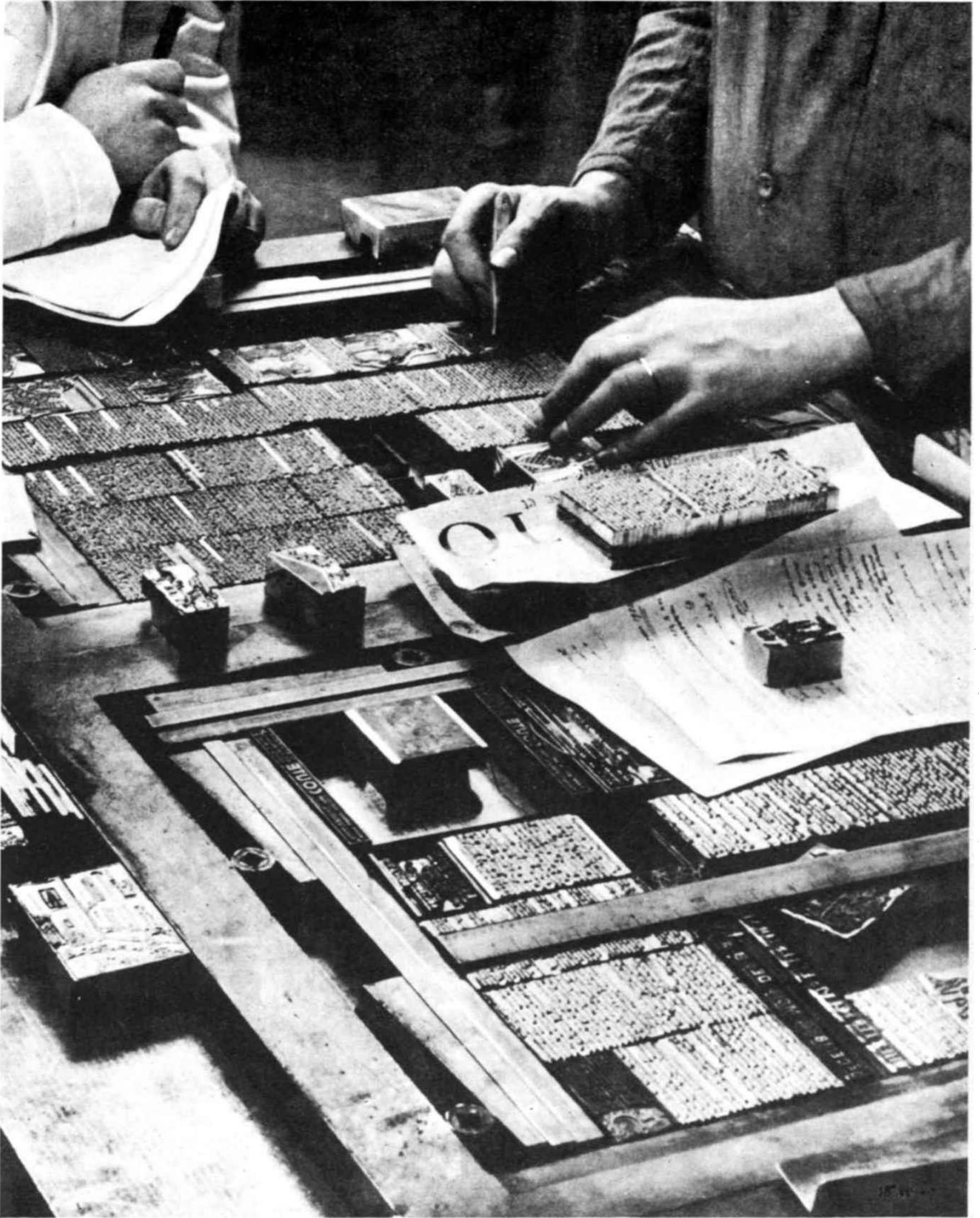
Lo mismo si es pensamiento que «confetti», proeza de autor o de alguacil, vulgaridad o concepto, poema o envoltorio de carnicería, grabado o fotografía, cartel o calcomanía, cigarrillo o litografía, estampilla o tapiz, el papel desenvuelve el serpentin de nuestra existencia entre nuestras actas de nacimiento y de muerte.

La expresión no podría existir sin el soporte, pero no hay que creer que la evolución se coagule, ni que el papel sea la forma definitiva de la invención. Otras habrán de sucederle, y ya las presentimos.

Quizás en los próximos milenios se expresen ya en síntesis de ondas psíquicas, coloreadas y sonoras que, sucediendo a la expresión disociada de nuestro tiempo, lleguen a fundir en una unión completa reflexión y tonalidad. Por sobre los límites y la usura de las palabras, se descubriría así la forma más perfecta que, abriendo al pensamiento perspectivas vírgenes, le imprimiría un nuevo impulso.



Un pedazo de papel de la época Han (años 25-250 antes de J. C.), manufacturado en China y que constituye la más antigua muestra de papel que se conozca (British Museum)



(Foto René Zuber)

DE LA SELVA A LA IMPRENTA

A partir de la invención de la escritura, los hombres habían buscado apasionadamente «algo en qué escribir». Lo habían probado todo: el hueso, la piedra, la madera, las telas, las tablillas de barro o de metal, las hojas de palma o de papiro y, por último, la piel de los animales o pergamino, que algunos notarios de Europa y América siguieron utilizando hasta el siglo XIX. Todos esos materiales, cuando no resultaban molestos o fungibles, eran tremendamente caros. Gutenberg imprimió en pergamino una Biblia que exigió las pieles de 300 carneros. Escritores fecundos y maravillosos calígrafos, los chinos habían pasado ya de los huesos a las cortezas y del bambú a la seda. En el siglo I de nuestra era fabricaban libros ayudándose de varillas finas artísticamente entrelazadas, un poco a la manera de las persianas. Pero ya había nacido Tsai Lun.

Porque la tradición cuenta que en el año 105 el eunuco Tsai Lun presentó al emperador un descubrimiento casi milagroso.

Con cortezas, fibras vegetales, cáñamo, trapos viejos y redes había conseguido obtener una pasta que con ayuda de una estera de bambú se transformó en bellas hojas blancas: el papel. Los chinos no se equivocaron sobre la importancia de ese descubrimiento. Las generaciones sucesivas veneraron a Tsai Lun como a un Dios. El papel se difundió entre ellos con prodigiosa rapidez. Algunos años más tarde se introducía en la administración, las escuelas y las bibliotecas de las regiones más apartadas del imperio.

Pero tardó mucho en traspasar las fronteras. Sólo a comienzos del siglo VII pasó a través de Corea al Japón, que pronto se sirvió de él para imprimir fórmulas mágicas. Y allí fué donde, por vez primera, se imprimió sobre papel. El viaje hacia occidente fué más largo todavía. El imperio de Oriente guardaba celosamente

(Sig. en las pág. 8 y 9)

EL PAPEL HA NECESITADO MAS DE DIEZ SIGLOS PARA LLEGAR DE CHINA A EUROPA

(Viene de la pág 7.)

sus secretos de fabricación. Afortunadamente — si se nos permite decirlo así — el Imperio perdió en el año 751 la batalla de Samarcanda contra los árabes. Los vencedores se llevaron entre los prisioneros algunos fabricantes chinos de papel, que los Califas comprometieron para que continuasen su oficio. El año 900 se fabrica papel en Egipto y con toda probabilidad en Fez a partir de 1100. De allí pasa a España.

La primera fábrica de papel de Europa se instaló en efecto en Játiva, ciudad cercana a Valencia, en la que más tarde nació el Papa Alejandro VI (Borgia). En 1150 el geógrafo hispano-árabe El Edrisi alababa la calidad del papel fabricado en Játiva « enviado tanto hacia el occidente como hacia oriente ». La mayor parte de los fabricantes eran judíos que ejercían su oficio bajo la protección del Califa y que supieron conservar esa protección cuando en 1238 el Rey Jaime I conquistó el reino de Valencia.

El papel, pues, había necesitado más de mil años para llegar de China a Europa, y tuvo que luchar mucho tiempo todavía en los países de la cristiandad contra las prevenciones y las repugnancias de clérigos y caballeros por aceptar esa « materia vil » hecha de trapos viejos y que producía una industria de los infieles. Sin embargo, en 1268 se fundó una papelería en Fabriano, cerca de Ancona, que logró alcanzar pronto una gran prosperidad. « De Fabriano — decía el escudo de la villa — el papel va a todo el mundo ». La razón era que los artesanos de Italia lograron abaratar la

producción, y gracias a eso a finales del siglo XIII doce hojas de papel costaban lo mismo que una sola hoja de pergamino. Entonces se crearon empresas en Bolonia, Cividale, Padua, Treviso y Génova y la fama del papel italiano se extendió hasta Asia.

Francia y Alemania se contentaron durante mucho tiempo con comprar ese papel. Parece seguro que no hubo en Francia molinos de papel anteriores a los de Troyes y Bar-le-Duc instalados hacia 1348. Después en Nuremberg, el Conse-

diados del siglo XV, dió naturalmente un potente impulso a la industria papelera. Las batallas del humanismo, de la Reforma y de la Contra-reforma tenían necesidad de esa arma.

En Inglaterra, sin embargo, el papel seguía siendo despreciado. Solo a fines del siglo XVI un joyero alemán de la reina Isabel logró poner en pie una empresa próspera. Un poco antes que él, los holandeses habían instalado un molino en Dordrecht. Aprovechando la miseria alemana después de la

hoy México, « un molino con pilón en el cual se fabricaba el papel ».

En todo caso, a fines del siglo XVII, se fabricaba papel en casi todos los países de occidente, y con alguna pequeña diferencia, por procedimientos esencialmente los mismos, con los mismos gestos y las mismas fatigas con que lo hicieron los obreros de Tsai Lun en la China del siglo primero.

En honor a la verdad, hoy, en los tiempos del maquinismo, las operaciones esenciales de la fabricación del papel continúan siendo las mismas. Se trata siempre de ablandar o triturar la primera materia — bambú, trapos, paja, cortezas o madera de pino —. Se trata siempre de prensar y de secar las hojas. Como en Extremo Oriente, el « sacador » sigue siendo en las viejas fábricas de pasta europeas especializadas en productos de lujo, el artesano más importante y el más considerado. El es quien retira delicadamente la forma metida en la pasta y la sacude para obtener una superficie regular con las fibras perfectamente entremezcladas. El « tendedor » viene después, para extender la hoja sin desgarrarla sobre un fieltro y empilar hojas y fieltros en un montón dispuesto para entrar en la prensa. También él es un maestro y tampoco ha introducido innovaciones fundamentales en su arte desde hace dos mil años.

Hasta la invención de la máquina, las mejoras fueron en efecto muy raras. Los árabes dejaron de lado el mortero y el pilón. Maestros en los trabajos de irrigación, fueron los primeros en utilizar la fuerza hidráulica, y crearon para triturar los materiales el molino papelero con una batería

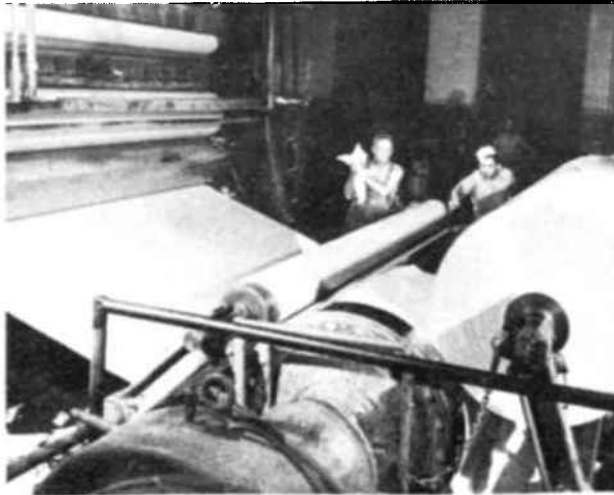
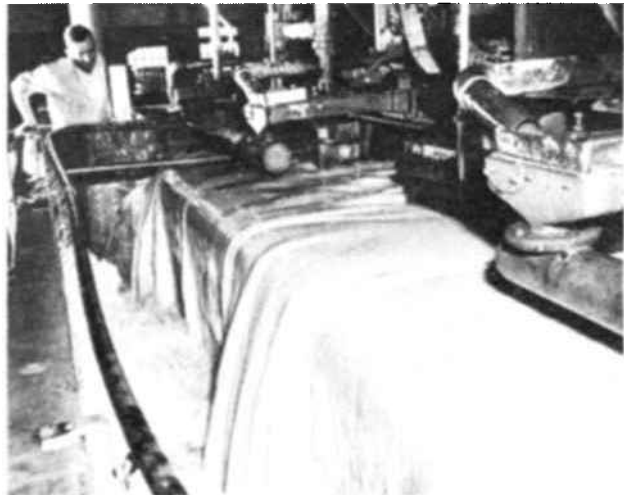
CINCO ETAPAS EN LA FABRICACION DEL PAPEL

Cualquiera sea la clase de papel que se fabrica, hay cinco etapas que deben seguirse para producir, de la fibra de celulosa de un árbol u otra planta cualquiera, una hoja de fuerza y calidad uniformes. Estas cinco etapas son :

- (1) separar la fibra de celulosa de la materia prima.
- (2) reducir esa fibra al estado de pulpa acuosa.
- (3) "golpear" la pulpa hasta que las fibras lleguen a tener la delgadez requerida y se hayan mezclado a fondo con determinadas sustancias o productos quimicos.
- (4) formar una "tela" de papel sobre un cedazo fino, que deje correr el agua pero que mantenga las partes sólidas unidas en una capa delgada y uniforme en la parte superior de la criba.
- (5) secar, alisar y acabar la capa de papel de diversas maneras.

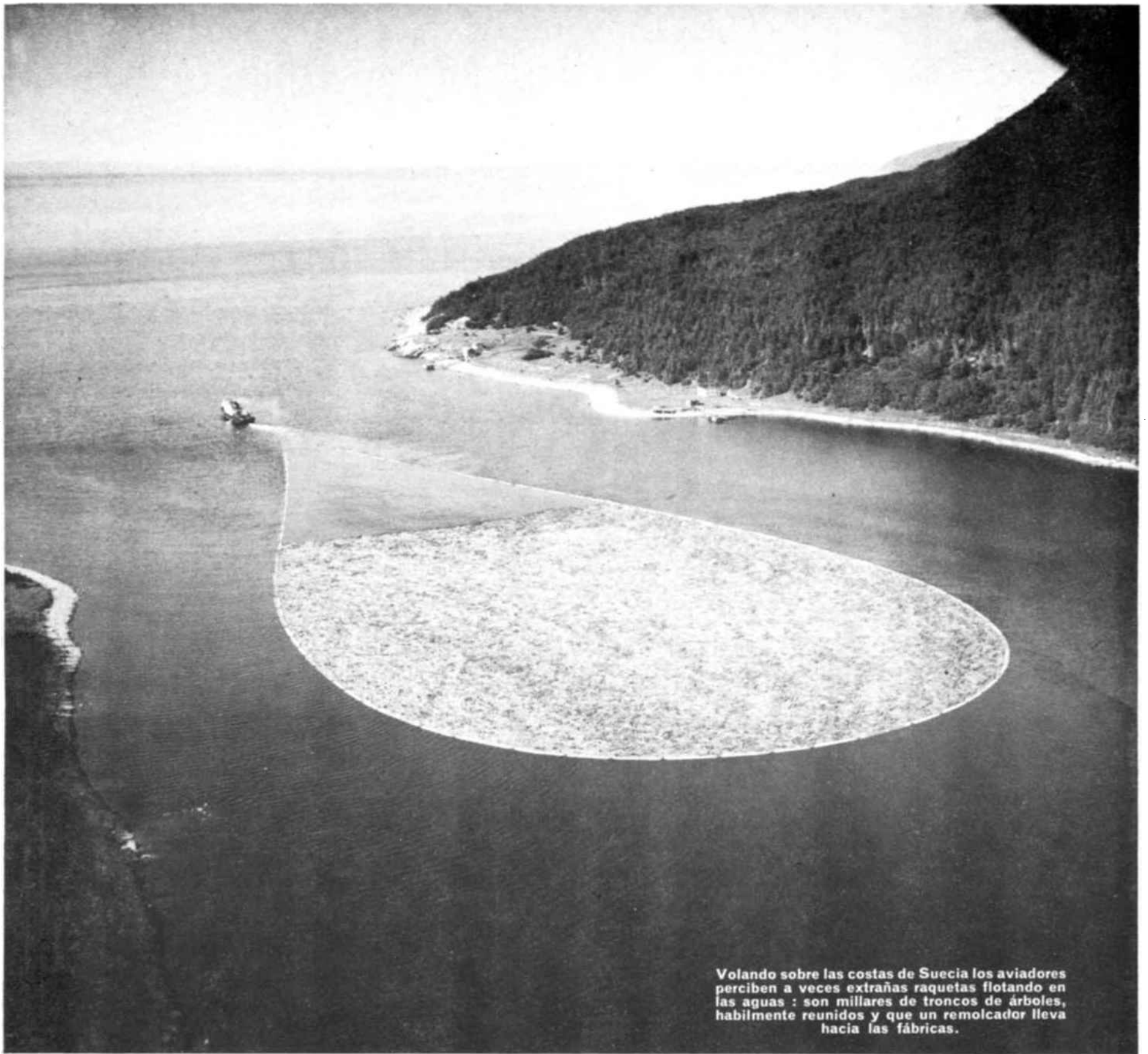
jero Ulman Stromer construyó un molino, con la ayuda de papeleros italianos que, en 1391, intentaron la primera huelga de obreros papeleros. Lentamente la industria se iba desarrollando. Por lo general era el aumento súbito de las necesidades locales lo que determinaba la creación de una fábrica. Así sucedió con el Concilio de Basilea, que provocó la instalación de un molino en aquella ciudad. El descubrimiento de la imprenta, o si se quiere, la introducción de la imprenta en occidente, hacia me-

guerra de los treinta años y los errores franceses tras la revocación del Edicto de Nantes, consiguieron los holandeses que el papel de Holanda pasase por ser el más hermoso del mundo. En Amsterdam fué donde se formó el papelerero Wilhelm Rittinghausen que emigró a América y que instaló en 1690 una fábrica de papel cerca de Germantown, la barriada de Filadelfia. Su taller no era, sin embargo, el primero del nuevo mundo. Desde 1580 funcionaba en Culhuacán, la Nueva España de entonces,



Del bosque a la imprenta, el árbol pasa por varios estadios ilustrados en estas fotografías que muestran la fabricación de la pasta, el montaje de los rollos y su entrega a las rotativas de donde saldrá el diario cotidiano.

(Fotos copyright The Bewater Paper Corporation Ltd y The National Film Board of Canada).



Volando sobre las costas de Suecia los aviadores perciben a veces extrañas raquetas flotando en las aguas: son millares de troncos de árboles, habilmente reunidos y que un remolcador lleva hacia las fábricas.

de pilones, que iba a conservarse durante siglos en la misma forma sin sufrir apenas modificación. Sólo en el siglo XVII se reemplazó la batería en cuestión por la pila holandesa, «rueda hidráulica que acciona un cilindro de madera provisto de 36 hojas de acero». En cuanto a la forma, se fué modificando constantemente con determinadas mejoras. El más famoso fué el modelo de John Baskerville, cuyo tamiz, fabricado en 1750, utilizaba todos los recursos del tejido de hilos mecánicos y daba un producto completamente liso y parigual que se llamó papel «velin».

Sin embargo, la búsqueda y la preparación de primeras materias nuevas condujeron a descubrimientos no menos famosos: observando a las avispas, Reaumur demostró que se podía, como ellas lo hacían, emplear la madera para fabricar el papel. Un pastor protestante de Regensburg, Cristián Jacobo Schaeffer, creyó que podía hacer la experiencia; pero la prueba definitiva se la suministró al mundo el tejedor sajón Federico Gottlob Keller que, en 1844, descubrió la pasta de madera. Toda la industria moderna del papel le debe la mitad de su prosperidad.

La otra mitad se la debe a los inventores de la máquina. Hasta cerca de 1820 la principal operación de la papelería, el «poceo», se hacía a mano, pero la «venerable» forma tuvo que ceder ante la mecanización. En 1798 Nicolas Luis Robert había inventado la máquina de papel continuo, que no sólo revolucionó la fabricación, sino que hizo posible la impresión moderna por rotación, dando a la banda de papel una longitud ilimitada. Su máquina no se utilizó prácticamente más que en Inglaterra, donde varios ingenieros como Bryan Donkin y los hermanos Fourdrinier la perfeccionaron con los indispensables complementos.

La edad del papel comenzaba en occidente. Desde hacía siglos reinaba en Extremo Oriente y sería difícil decidir qué pueblo y qué época dieron al papel mayor número de usos. Apenas descubierto, el papel reemplazó en las tumbas chinas a las piezas de plata con que se abastecía a los difuntos (primer título de crédito para «uso» de muertos). En el siglo VII el emperador Kao Tsung instituyó el papel moneda (primer título de crédito en papel para vivos), y el buen veneciano Marco Polo se

quedó sorprendido de la cantidad de papeles decorados, perforados, recortados y pegados que los chinos quemaban en sus ceremonias. Antes que él, los viajeros árabes se asombraron también de la utilización en aquellas ciudades del papel «higiénico». Pero el papel servía ya para hacer forros de vestidos, sandalias, pantuflas, juguetes, petardos y fuegos artificiales.

En el Japón es conocido el hecho de que el papel tenía infinitas aplicaciones: marcos para ventanas (excelentes, según los sabios, porque dejan pasar los rayos ultravioleta), linternas, biombos, paraguas, sobretodos, bolsas, toldos. Simplemente, mates o brillantes, al aceite o engomados, masticados o acartonados, los objetos de papel se hicieron indispensables en la vida cotidiana.

Poco a poco sucedió otro tanto en Europa y en América. Incluso antes del descubrimiento de la pasta de madera, los carroceros fabricaban coches de papel. La falta de materia prima estuvo a punto, sin embargo, de dificultar la ingeniosidad de los industriales. Hacia 1850 algunos papeleros americanos, faltos de trapos, llegaron a

importar barcos enteros de momias egipcias para utilizar las bandas con que éstas se encuentran envueltas... Afortunadamente, casi al mismo tiempo hizo su aparición la pasta de madera, y en 1854 se vendían en Nueva York cuello, puños y plastrones de papel. Diez años más tarde se fabricaba con papel, delantales, sombreros, alfombras, toneles y pavimentos para interiores. Se hicieron incluso ataúdes (cierto que los persas habían pensado en ello mucho antes), casas y por lo menos, dos iglesias, una en Oslo y otra en Londres.

En 1883, un relojero de Dresden expuso un reloj hecho sin otra materia que papel. En 1891, la Compañía Bell aisló con papel los cables telefónicos. El 97 se introdujo en Chicago la «herradura» de papel... Se contaba por entonces hasta mil maneras de utilizar esa materia proteica. Hoy parece que hay más de 14.000 usos.

Pero las materias plásticas irán eliminando sin duda muchos de esos usos del viejo papel. Hoy, más que nunca, es la imprenta la que exige papel por millones de toneladas y los papeleros no llegan a satisfacer a los impresores.

Léxico del papel

PAPEL: La fibra de planta o vegetal llamada celulosa constituye la base de casi todas las clases de papel. Este puede producirse con la fibra celulosa de cualquier planta, aunque en la práctica pocos tipos de plantas se usan comercialmente con ese fin. Las dos terceras partes de todo el papel que se fabrica en el mundo se hacen de pulpa de madera. Parte del resto se hace de cáñamo, yute, paja, tallos de maíz, residuos de caña de azúcar y harapos. De una quinta a una cuarta parte de todo el papel nuevo proviene de papel de desecho.

MADERA PARA PULPA: Así se llama a los árboles, o la madera blanda de esos árboles, usados en la fabricación del papel. La picea, el álamo, el pinabete, el pino blanco y el tilo americano son los árboles de madera blanda que más comúnmente se emplean con este propósito.

PULPA DE MADERA: La pulpa obtenida de la madera citada inmediatamente más arriba y que se obtiene por desintegración mecánica o por un proceso químico. Se produce, y emplea en diversas combinaciones, cuatro clases de pulpas de madera: 1. **Pulpa mecánica**, que contiene todas las impurezas. El papel de diario consiste, en un 75 %, de esta pulpa. 2. **Pulpa al sulfito**, que consiste de astillas de madera tratadas con vapores químicos para purificar la celulosa, y que es la base importante de la mayor parte de los papeles usados para la impresión de libros. 3. **Pulpa a la soda**, astillas de madera hervidas con sosa cáustica, que se convierten en una pulpa tersa y maciza, con la cual se imparte suavidad a muchas clases de papel para libros. 4. **Pulpa al sulfato**: el sulfato de sodio y otros productos químicos producen fibras fuertes y oscuras que se usan para la fabricación de papeles « Kraft » y de embalaje.

PAPEL PARA PERIODICO: Papel concluido a máquina, que generalmente se usa en rollos y que se hace de pulpa mecánica. Se emplea por lo común para la impresión de diarios. Se usa también para fabricarlo, especialmente en Inglaterra, el esparto, hierba que crece en España y en Argel.

PAPEL PARA LIBRO: Este se fabrica principalmente de pulpa de madera al sulfito y a la soda, y se usa para libros, revistas y otras publicaciones. Cuando se lo sumerge en una solución como de gelatina, el papel, al secarse, se pone más suave y absorbe menos la tinta. Los rodillos de metal y de fibra le dan un acabado extra suave y pulido. El papel dedicado a la impresión de libros constituye el 20 % de la producción en todo el mundo.

PAPEL DE IMPRENTA: Con este término general se designa el papel para periódicos y el papel para libros.

PAPEL DE ESCRIBIR (en esta denominación están comprendidos los tipos llamados « de escritura » y « de libro mayor »). Este papel se hace principalmente de harapos o retazos reservándose actualmente los de hilo y algodón para los tipos de calidad superior. El papel llamado « de Biblia » se hace por lo general de harapos de lienzo.

PAPEL DE ENVOLVER: Se hace de diversas fibras: madera, paja, yute, cuerda vieja, hilo de bramante viejo, cáñamo de Manila (de ahí el nombre « papel manila ») y papeles viejos. El papel Kraft, que se emplea para envolver y hacer bolsas para granos y harina, es un papel muy grueso, color marrón oscuro, que se fabrica de astillas de madera tratadas por el calor y la humedad. El papel fabricado para usos industriales constituye otro 20 % de la producción mundial.

CAUSAS DE LA CRISIS DEL PAPEL DE DIARIO:

PRODUCCION INSUFICIENTE

REPARTO DESIGUAL

PRECIOS ELEVADOS

por Jacques Kayser

miembro de la Delegación de la Unesco

ANTES de la guerra parecía haberse establecido un equilibrio entre la producción y el consumo del papel de diario, que alcanzaba en el mundo cerca de siete millones de toneladas métricas.

Ahora bien, si la producción se concentraba en regiones limitadas, el consumo se había desarrollado, sobre todo en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

El Canadá era entonces, y con gran diferencia, el mayor productor; Gran Bretaña, los Estados Unidos y el conjunto de países escandinavos venían a continuación, pero a bastante distancia.

Sólo los Estados Unidos consumían casi la mitad de la producción mundial; Gran Bretaña la sexta parte y otro tanto el conjunto de los países europeos, sin comprender la Unión Soviética.

Al terminar la guerra, la situación se vió radicalmente modificada, resultando insuficiente la producción para satisfacer las necesidades; en cuanto al consumo, ha experimentado un notable aumento en los Estados Unidos, mientras que las circunstancias han impuesto una disminución en los países europeos.

¿Qué nos revelan, por lo tanto, las últimas estadísticas correspondientes a 1950?

La producción mundial ha aumentado en relación a 1938 en más de dos millones de toneladas métricas, desarrollo que se ha debido en gran parte al esfuerzo canadiense, cuya producción ha pasado de 2.624.000 a 4.788.000 toneladas. El rendimiento de los Estados Unidos se ha acrecentado en 180.000 toneladas, mientras que el de Gran Bretaña ha disminuído en 300.000 y el de Alemania en 160.000 toneladas.

En contrapartida, durante el mismo período, el consumo de los Estados Unidos ha subido 2.300.000 toneladas, aproximadamente; es decir, ha absorbido mucho más que el aumento de la producción. Y si la totalidad de la Europa continental ha conservado un nivel de consumo igual al de 1938, el de Gran Bretaña ha disminuído en un 50 % (653.000 toneladas contra 1.261.000).

En consecuencia, si tratamos de representarnos la situación actual sin considerar las necesidades, po-

demostramos que el excedente de la considerable producción ha sido absorbido por los Estados Unidos, y que el consumo europeo se halla estabilizado en el mismo nivel de antes de la guerra. El hecho capital lo constituye la disminución del consumo británico.

Los dos factores esenciales en la crisis presente del papel de diario son: una insuficiencia de producción y el aumento de precios.

¿Insuficiencia de la producción? A primera vista podría creerse en la exactitud de esta afirmación, puesto que la producción ha aumentado en una tercera parte con relación a 1938: pero, las necesidades han aumentado considerablemente y sólo las de los Estados Unidos (como asimismo las de Canadá y algunos otros países productores), han podido ser resueltas, pues cometeríamos un error creyendo que las necesidades de papel de diario no han aumentado en todas partes del mundo, lo mismo que en Norteamérica. Si las restricciones de época de guerra y las exigencias de la recuperación económica pueden justificar una limitación en el consumo del papel de diario, esto no constituye un síntoma de situación durable y plausible, como tampoco de una evolución que debamos estimular.

El desarrollo de los medios de información, el despertar de la conciencia nacional o internacional en millones de seres, el carácter vital de los problemas que cotidianamente se plantean a los gobiernos y son suscitados ante la opinión pública, primeras consecuencias de la emancipación colectiva y de las soberanías recientemente adquiridas, junto con las vastas campañas que se llevan a cabo contra el alfabetismo, son factores que crean nuevos mercados y aumentan la demanda del papel de diario. No cabe duda, pues, que habría lugar para la creación de nuevos periódicos y para el aumento del número de páginas en los ya existentes (éstas han disminuído grandemente en la mayoría de los países europeos) si hubiera reservas disponibles de papel, y si el papel fuera asequible al elevado costo actual.

Desde ese punto de vista se presentan dos clases de dificultades

que si bien no son privativas del papel de diario, se hacen particularmente sensibles a ese respecto.

Por una parte, la mayor producción disponible se encuentra en la zona del dólar y los mayores consumidores, incluso fuera de aquélla, han de pagar sus compras en dólares; quiere decirse que, dentro de un mercado internacional libre, los consumidores fuera de la zona del dólar se hallan situados en una posición de inferioridad evidente.

La segunda dificultad es el aumento formidable de los precios. En un reciente estudio de la Unesco -rebasado ya por los nuevos aumentos- se han puesto de relieve determinadas cifras.

Para el papel de fabricación nacional en Gran Bretaña, el precio por tonelada ha ascendido de 84,40 dólares en enero de 1950 a 163,80 en marzo de 1951. En Bélgica ese precio ha crecido -dentro de las mismas fechas- de 112 a 205 dólares.

Respecto al papel de importación, los guarismos son igualmente alarmantes. En Bélgica, el precio por tonelada de papel ha aumentado entre enero de 1950 y marzo de 1951, de 124 a 280 dólares, y en Egipto, de 140 a 336 dólares.

De esta manera, vemos cómo sobre el plano internacional el problema del papel de diario presenta aspectos múltiples y requiere diversas soluciones urgentes. Si las primeras recomendaciones de la Unesco y el Consejo Económico y Social tienen el efecto que es de desear; si los productores consiguen aumentar rápidamente su producción y los mayores consumidores dieran un magnífico ejemplo de desinterés y solidaridad internacional al aceptar una ligera reducción en sus consumos, sólo restaría para normalizar la situación y hacer frente a las necesidades mundiales el emprender una acción enérgica en relación a los precios.

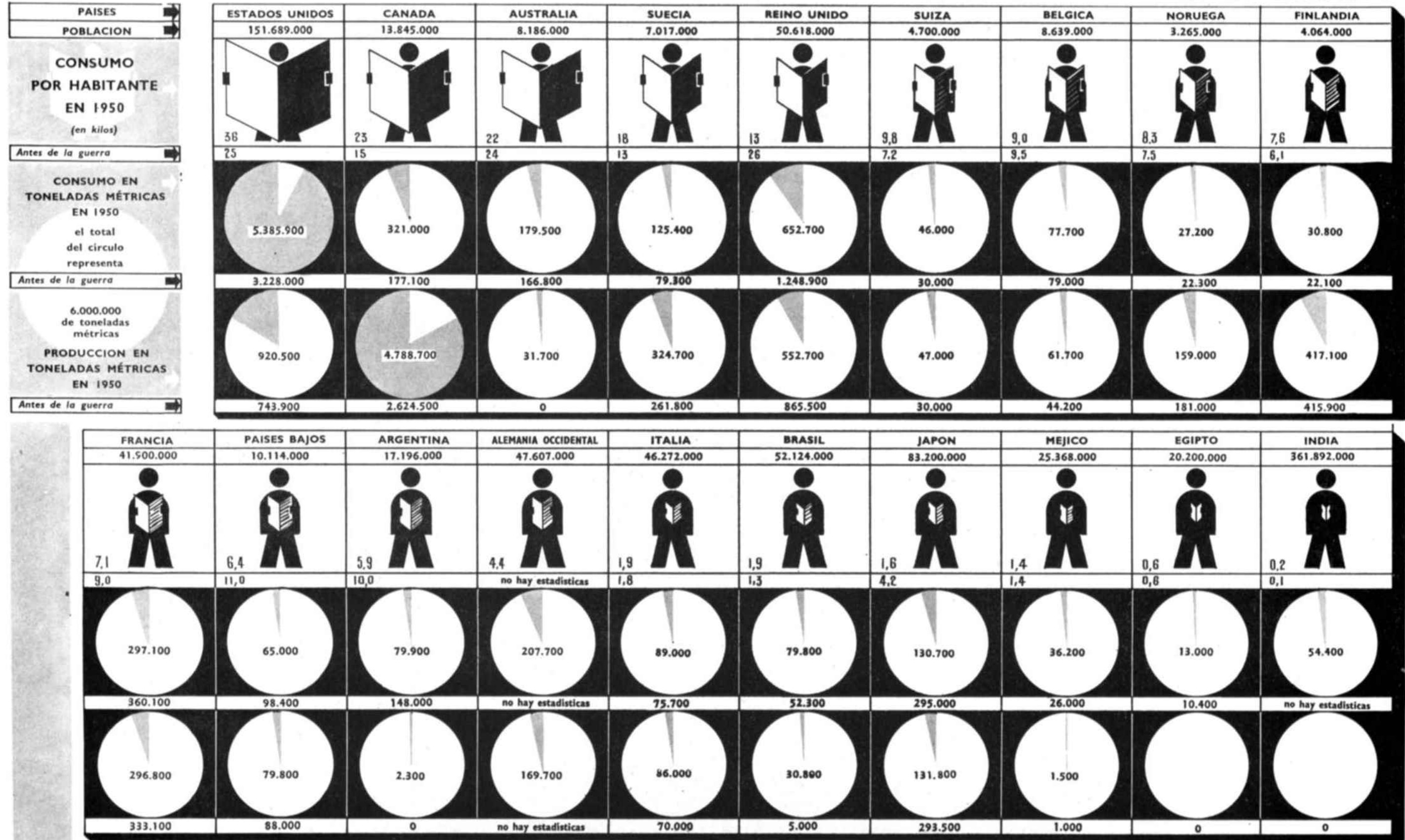
De no ser así, la crisis del papel de diario continuará agravándose en las naciones donde la necesidad de una información libre, varia, abundante y asequible se deja sentir con mayor fuerza.

Ignoro quién será en ese caso el beneficiario, pero la víctima será, si ya no lo es, la democracia.



La foto muestra — a la izquierda de la balanza — las materias primas que entran en la composición de un diario que pesa 900 gramos (se trata de una edición de gran número de páginas, como aparece los domingos en algunos países). Entre esas materias primas hay: 3 libras de madera de pinabete, 30 gramos de azufre, 30 gramos de cloruro de calcio, 45 gramos de cal viva y un kilogramo de carbón, que es necesario para convertir los colorantes rojo y azul necesarios a un solo ejemplar del periódico. Todas estas materias pesan en conjunto ¡más de dos kilogramos!

EL GRAFICO INDICA EL CONSUMO Y PRODUCCION DE PAPEL DE IMPRENTA ANTES DE LA GUERRA Y EN LA ACTUALIDAD



Lo que dicen los editores...

por Daniel BEHRMAN

“**T**ODOS los ciudadanos pueden expresar de viva voz, escribir y publicar sus ideas con entera libertad.”

En 1789, Francia incluyó esta idea revolucionaria en su Declaración de Derechos del Hombre. Pero en la Francia de 1952, el derecho a leer lo que se publica corre peligro de convertirse en un lujo reservado únicamente a los ciudadanos que puedan pagar por él.

Tal es la opinión de directores de periódicos y editores que hemos entrevistado para obtener una impresión directa del efecto de la escasez mundial de papel sobre una prensa libre.

Esta escasez ha tenido por resultado un aumento de precio y una disminución categórica del número de páginas de los diarios, reduciéndose la tirada de éstos en Francia de 18 millones de ejemplares antes de la segunda guerra mundial a 12 millones en la actualidad, según dijo Monsieur Robert Salmon, presidente de la « Société Professionnelle du Papier de Presse », organización responsable de la distribución de papel a los diarios franceses.

« Y si nos vemos obligados a seguir aumentando los precios » ha dicho Robert Salmon, quien preside además « France-Soir », que es el diario francés de mayor circulación, « la prensa francesa podrá considerarse afortunada si vende 200.000 ejemplares ».

Hoy en día los franceses pagan por su diario 30 veces más de lo que pagaban antes de la guerra, aunque no ganan sino veinte veces más. La culpa la tiene el papel, nos dirán hombres como Monsieur Salmon. Porque el precio del papel ha subido hasta el punto de que cuesta actualmente 45 veces más que en 1939.

Ha dicho Monsieur Salmon que los diarios franceses calculan que necesitarán 350.000 toneladas de papel para 1952, pero que sólo hay a la vista 320.000. « La diferencia no parece ser mucho mayor del 10 % », agregó, « pero la situación es mucho más seria que todo eso. »

Los editores franceses pueden contar para 1952 con sólo 250.000 toneladas de papel de diario corriente, que en términos técnicos lleva el nombre de AFNOR I-1. Aunque éste sea el tipo más barato de papel, cuesta 83.000 francos (o sea 227 dólares u 83 libras esterlinas la tonelada métrica) contra el equivalente de 45.000 en Estados Unidos, y de 65.000 en Gran Bretaña, añadió M. Salmon.

Además, ha dicho, los editores franceses pueden contar con 40.000 toneladas extra de un papel de mejor calidad (uno de los tipos de papel ofrecidos actualmente a los editores de diarios y periódicos es tan caro que hace ya varios años dejó de usarse una de las revistas gráficas francesas más importantes). Este tipo de papel ha de costar como promedio 105.000 francos la tonelada.

Finalmente, como remedio parcial al déficit que aún resta, Francia espera poder importar 30.000 toneladas extra a 110.000 francos la tonelada (precio al cual un kilo de papel cuesta casi tanto como diez de patatas).

De acuerdo con este programa — sigue diciendo M. Salmon — los editores franceses creen que podrán mantener su reserva actual de 10.000 toneladas de papel, « stock » suficiente apenas para diez días de publicación, mientras que en épocas normales disponían de una reserva suficiente para un mes.

Con estas perspectivas, ha predicho M. Salmon que el editor francés tendrá que pagar un promedio de 95.000 francos la tonelada de papel en 1952, contra 83.000 que pagaba en Noviembre del año pasado : lo cual no puede menos de tener repercusiones severas sobre los presupuestos de los diarios que, hace varios meses, perdieron ya una cantidad considerable de lectores (calculada en un 8 %) al subir su precio de 12 a 15 francos, sobre

la base de la tonelada de papel a 85.000 francos.

Henri Massot, jefe de redacción de « Paris-Presse » diario de la tarde que es el segundo de París en importancia y presidente del Sindicato de la Prensa Parisiense, nos señaló los efectos de esta tendencia a la subida de precios en cuanto respecta a la prensa de Francia.

M. Massot nos explicó que antes de la guerra la mayoría de los diarios de París salían habitualmente con 12 o 14 páginas, y que dos tercios de sus lectores los compraban en provincias. Tenían todos esos diarios espacio suficiente para dar noticias nacionales e internacionales y, al mismo tiempo, reservar una página para noticias de interés local en cada región. Actualmente esto es imposible. En diarios que tienen de ocho a diez páginas no hay espacio para noticias regionales. Y en algunos casos todavía se disminuye más el número de páginas, como por ejemplo en Agosto último, en que para acrecer en algo el « stock » de papel de imprenta existente, los diarios más grandes de Francia aparecieron varias veces, voluntariamente, con sólo seis páginas. Ahora sólo un 25 % de los lectores de los diarios parisienses compran estos diarios en provincia.

Estas dificultades han repercutido, como es lógico, sobre la profesión de periodista. Nos ha dicho M. Massot que recientemente « Paris-Presse » se vio obligado a reducir su personal en un diez por ciento, y en general el periodismo tiene la proporción más alta de desocupación de todas las profesiones de Francia, donde por lo demás las cifras de desempleo en general son extremadamente bajas.

M. Maurice Bernard, secretario adjunto de la « Fédération du Livre », que es el sindicato de impresores franceses, nos ha dicho que su organización se ha visto forzada a regular la admisión a las escuelas para técnicos de imprenta.

Hasta ahora, este sindicato ha podido encontrar empleo a los linotipistas y obreros de imprenta que se quedaban sin ocupación al cerrarse un diario u otro. Pero M. Bernard, hablando en nombre de su agrupación, expresó su alarma ante las consecuencias desastrosas que puede tener para ellos el precio actual del papel.

« Los precios del papel de imprenta son tan elevados en la actualidad, que muchos diarios no pueden seguir apareciendo sin pérdidas », nos dijo. « Y no es fácil convencer a un editor que pague los salarios actuales cuando él mismo está perdiendo dinero. »

¿Qué efecto tiene todo esto sobre el producto final, el diario cuyo deber, en una democracia, consiste en mantener al público bien informado de lo que pasa?

« En primer lugar, nuestros artículos son demasiado cortos », ha dicho M. Claude Bellanger, jefe de redacción del matutino « Parisien Libéré », que es también secretario general de la Federación Internacional de Proprietarios y Directores de Diarios, « y no podemos exponer todos los puntos de vista que haya sobre una cuestión determinada. »

« En el extranjero se critica a veces a los diarios franceses por no dar una información completa sobre un hecho determinado. Pues bien, yo hago uso de los servicios de cuatro agencias periodísticas : Associated Press, United Press, Reuters y la « Agence France-Press » — aparte de recibir el material de mis propios corresponsales — pero carezco de espacio para publicar todos los detalles sobre un acontecimiento determinado. Tenemos corresponsales, por ejemplo, en Nueva York y en Buenos Aires, pero en estas dos últimas semanas no he podido publicar ninguno de sus despachos. El redactor que tenemos en Londres ha recibido

instrucciones de enviarnos la menor cantidad de material posible. Nuestros lectores nos exigen cierta cantidad de noticias locales, bastante material sobre deportes y una novela, que se publica en folletín. Si suprimo algunas de estas cosas, pierdo lectores. Como periodista me gustaría dedicar más espacio a asuntos del extranjero, así como a problemas de interés mundial, pero como jefe de redacción de un diario no puede hacerlo; no con un diario de ocho páginas. »

M. Bellanger sacó de su despacho una hoja de papel escrita en caracteres minúsculos y nos la enseñó. Era una tabla mostrando el espacio que un diario debe dedicar a los avisos, espacio fijado por la Société Professionnelle de Papier de Presse, para que se le conceda una cantidad suplementaria de papel, de acuerdo a los avisos que tenga, para aumentar su número de páginas de seis a ocho o a diez.

« Desgraciadamente, no todos los editores de diarios pueden contar con esta cantidad extra, y ello quiere decir que por el papel que adquieran de más deberán pagar un precio superior al que les fija la « Société ». He ahí una de las razones de que el precio del papel constituya el 40 por ciento del gasto que importa lanzar un diario a la calle, mientras que antes de la guerra era sólo el 25. »

Vamos a ver ahora en qué forma encara este mismo problema M. Jean Baylet, jefe de redacción de « La Dépêche du Midi », diario que se publica en Toulouse y que es uno de los principales de provincia en toda Francia. « Vds. tienen que darse cuenta de que no se puede contar con una prensa libre si ésta, por lo menos, no cubre sus gastos », dijo M. Baylet, que es también diputado en la Asamblea Nacional Francesa y miembro del Comité de prensa de ésta.

« Tal como están las cosas, la « Société Professionnelle » asegura a los diarios un mínimo vital de papel que les permite publicar seis páginas. Si uno quiere publicar más, tiene que comprar el papel a un precio más elevado », nos dijo.

Nos mostró una factura por papel a 105.000 francos la tonelada, explicándonos que era « de calidad superior », es decir, que le habían cobrado esa suma sobre la base de la « calidad superior » del papel.

También explicó M. Baylet que tanto él como sus redactores tienen que encontrar espacio en alguna forma para las noticias generales que se publican en los diarios de París, y al mismo tiempo publicar también las noticias locales que sus lectores exigen. Como resultado de ello « La Dépêche du Midi » publica hasta cincuenta ediciones diarias, dedicando en algunos casos una edición a un distrito determinado de un departamento francés.

« Nos gustaría tener suficiente número de páginas para publicar en una edición todas las noticias locales de un departamento determinado, pero nos vemos obligados a repartirlas en varias ediciones por no tener suficiente papel », agregó el jefe de redacción. El diario se ha visto obligado asimismo a reducir las secciones de cuestiones literarias y culturales, pasatiempos infantiles de modas y problemas de agricultura.

« Si sigue subiendo el precio del papel », terminó M. Baylet, « desaparecerán los pequeños diarios en Francia, y la prensa del país se verá reducida a cuatro o cinco rotativos en París y otros tantos en provincia. »

Quien mejor ha resumido la esencia de la cuestión es M. Salmon, al decir : « A los periodistas franceses se nos repite continuamente que una comunidad de ciudadanos bien informados es la mejor garantía de un mundo libre. ¿Pero cómo se puede esperar que los informemos si no pueden permitirse el lujo de comprar un diario? »

EL LIBRO EMPIEZA A SER ARTICULO DE LUJO

EL efecto del aumento ya registrado en el precio del papel ha de ser aún más severo de lo que es para el público lector en casi todos los países del mundo, en opinión de dos importantes editores : Allen Lane, director-gerente de los « Penguin Books » de Gran Bretaña, y René Vaubourdolle, director de la sección de textos (ediciones de clásicos en francés) de las Librerías Hachette, de Francia.

En la entrevista que sostuvimos con ambos para « El Correo de la Unesco » nos manifestaron que se producirán nuevos aumentos en el precio

de los libros al venderse los « stocks » actuales y procederse a una nueva impresión en papel comprado después de que empezaron a subir los precios, hará cosa de diez y ocho meses.

Mr. Lane, cuya firma imprime 10.000.000 de ejemplares de « Penguin Books » al año, nos ha dicho que el precio del papel que utiliza ha subido, de 40 libras esterlinas la tonelada a comienzos de 1950, a 90 libras en Junio de 1951. Ese precio, que en épocas normales representaba de 20 a 30 por ciento del costo de un libro, representa actualmente el 50 por ciento. Y así los « Pinguinos », que antes se vendían a precios que oscilaban entre un chelín con seis peniques y cinco chelines el ejemplar, tendrán ahora un precio mínimo de dos chelines.

El aumento en los costos de publicación tiene también serias repercusiones sobre los autores, según nos dijo Mr. Lane. « Los editores tienen que lanzarse a buscar libros de venta segura » agregó « lo cual significa que los autores nuevos, cuyo estilo no se haya impuesto aún, han de encontrar dificultades ».

El cuadro de los libros que van alejándose del alcance de los lectores a causa de los precios del papel se da también en Francia. M. Vaubourdolle, de la Librería Hachette, de París, nos explicó que a medida que subían los precios del papel ha ido bajando el poder adquisitivo del público.

Los libros de texto se pueden obte-

ner en Francia con toda facilidad, pero muy a menudo a precios que nuestro interlocutor califica de « prohibitivos ». Tomando algunos ejemplos del mismo catálogo de las Librerías Hachette, nos mostró que una gramática francesa había subido de 180 a 260 francos; otra de 300 a 440 francos, y un texto de historia, de 65 a 120 francos.

Sobre el despacho de M. Vaubourdolle había un voluminoso diccionario de latín-francés. El precio marcado en la cubierta era 2.500 francos. « Este volumen, solo, pesa tres kilos » nos dijo. « Si tuviera que volver a imprimirlo hoy en día, no lo podría vender a menos de 3.500 francos ».

Este aumento en el costo de los libros de texto ha constituido un golpe severo para las municipalidades francesas que proporcionan libros gratis a los alumnos de las escuelas primarias. Dichas municipalidades fijan su presupuesto escolar al empeñar cada año, siguió explicándonos el director de las Librerías « Hachette ». En Enero de 1951 el precio del papel de imprenta ordinario — que es el que se usa para los libros de escuela primaria — era de 50.400 francos la tonelada. En Julio, es decir, cinco meses después, había subido a cerca de 80.000, pero los presupuestos municipales eran los mismos.

« El resultado es que en algunas escuelas hay un libro por cada dos niños, y los maestros tienen que dictar el texto a aquellos que no pueden

disponer de ninguno » nos dijo M. Vaubourdolle.

Pero en realidad el aumento ha sido todavía más severo, porque en vista de la necesidad desesperada de papel que tienen los diarios, Hachette no ha podido encontrar el suficiente para sus textos de escuela primaria y se ha visto forzada a emplear papel de una calidad superior, a precios que en algunos casos ascienden a 110.000 francos la tonelada.

El resultado es idéntico al que se registra en tantas otras partes. De Marzo de 1950 a Marzo de 1951 el papel importaba el 28 por ciento de los costos totales de impresión de las Librerías Hachette. « Hoy en día representa probablemente el 42 por ciento para los mismos libros ».

« He hecho un cálculo de lo que tiene que pagar el padre o la madre que compra libros nuevos para un niño de 14 años, que esté en tercer año de enseñanza secundaria » dijo finalmente. « Y si el año pasado esos libros le costaban 6.000 francos, este año le deben haber costado 8.000 ».

El efecto de los precios sobre los hábitos del público que compra libros está bien reflejado en la conversación que este editor sostuvo con un amigo que es uno de los principales inspectores de escuela de Francia. Al preguntarle si había leído un libro recién publicado, éste contestó a M. Vaubourdolle : « ¡No! No soy lo suficientemente rico para comprar libros en estos momentos. »

DIVERSAS SOLUCIONES PROPUESTAS POR LA ONU A LA CRISIS DEL PAPEL

por Bernard MINNS

El cierre obligado de cientos de publicaciones en todas partes ha atraído la atención del público hacia la crisis de papel que se cierne sobre casi todos los países del mundo y que constantemente va en aumento. Como esta crisis de papel amenaza a la educación, a la ciencia y a la comunicación entre las masas — en todas las formas de estas actividades — las Naciones Unidas, a través de su Consejo Económico y Social, de la Unesco y de la Organización de Alimentación y Agricultura, se interesan, como es natural, en lograr por todos los medios que aumente la producción de papel para diarios, libros y periódicos.

Poco después de haberse creado la Unesco, empezó a preocupar a esta Organización la escasez cada vez mayor de papel de imprenta. Aparte del habitual problema planteado por los suministros insuficientes, era evidente que los cambios políticos y sociales de la post-guerra estaban destinados a crear en vastísimas regiones del globo un interés y una necesidad de leer mucho mayores que los sentidos hasta entonces.

Inquieta por la grave amenaza al progreso de la cultura que la crisis de papel representaba, en 1947 la Unesco solicitó a una Comisión de Expertos que investigara dicha crisis. Esos expertos manifestaron lo siguiente: «Esas cantidades (de papel de imprenta) son insuficientes para permitir que la prensa de dichos países cumpla con su misión esencial, que consiste en exponer al público las noticias y opiniones cuya importancia es capital en esta época crítica de la historia de la humanidad.»

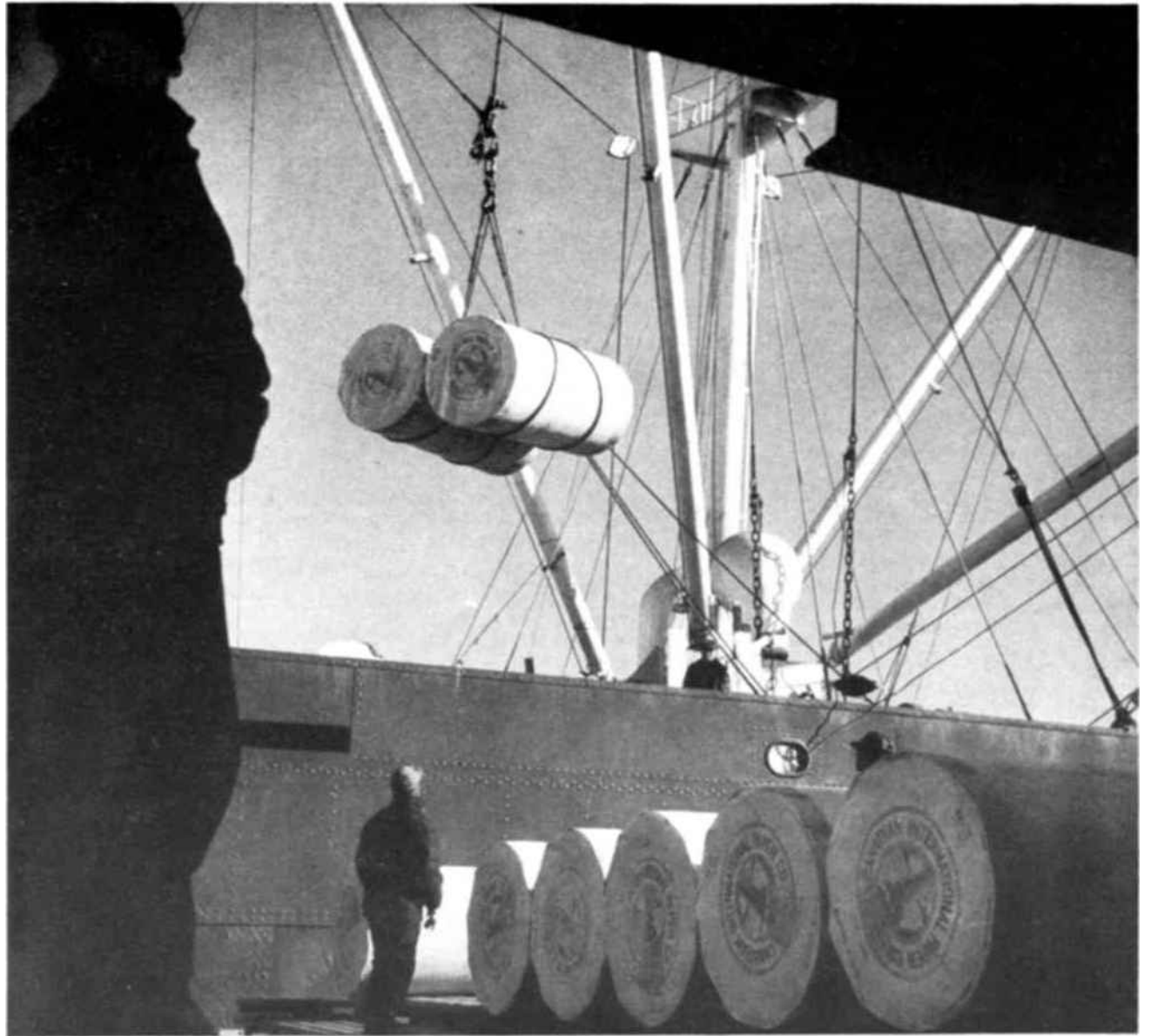
En este informe se destacaba la situación alarmante planteada por la escasez de papel. Pero la independencia adquirida recientemente por un puñado de países asiáticos ha agravado todavía más esa situación, al dar repentinamente a millones y millones de seres analfabetos la oportunidad de aprender a leer.

Esta sed de conocimiento seguirá aumentando, sin duda alguna, a medida que se desarrollen las campañas nacionales de alfabetismo que actualmente llevan a cabo diversos gobiernos; y, aparte el ímpetu que cobra en Asia, ha invadido ya África, el Medio Oriente y existía en América Latina. Inevitablemente esta sed seguirá creciendo durante décadas y décadas, ya que la tarea por realizar es la de instruir a esa mitad de la humanidad que por asombroso que parezca, aún sigue siendo analfabeta.

Desgraciadamente, la necesidad de papel de imprenta y de papel impreso que experimentan los países poco desarrollados, coincide con una necesidad urgente de más papel en los países más adelantados. Tan apremiantes demandas han originado una crisis de producción. La producción actual, que apenas supera en algo a la de preguerra, es sencillamente insuficiente para satisfacer los requerimientos habituales del mercado mundial. Imagínese, en ese caso, lo que ocurrirá con las necesidades a largo plazo planteadas, en los países poco desarrollados, por la campaña contra el analfabetismo. Sa ha calculado que si el número de los que saben leer aumenta sólo en un 5%, resultará imposible suministrarles los libros, diarios y otras publicaciones que les hagan falta.

El Director General de la Unesco, señor Jaime Torres Bodet, planteó en términos justos el problema básico del papel al dirigirse a los delegados a la conferencia de Montreal, convocada en 1949 por la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas. En esa ocasión el señor Torres Bodet pidió a la Conferencia preparatoria mundial sobre la pulpa de madera que recordara que «aunque se aprovechara totalmente, y de acuerdo con los métodos de explotación más perfectos, la capacidad mecánica de fabricación no podría satisfacer ni aún las necesidades inmediatas, y mucho menos las del mundo de mañana».

«A pesar de todas las dificultades, le parecía indispensable» recalcó el señor Torres Bodet, «equipar nuevas fábricas, estimular las investigaciones con vistas a utilizar, además de la pasta de madera, otros materiales y conceder a la industria del papel de periódico y de imprenta la prioridad del empleo de las especies que mejor puede utilizar: el pino, el bálsamo, el álamo y el pinabete, empleando siempre que se pueda otras especies para la madera de construcción, como combustible, para el entibado de las minas y para la fabricación del papel de embalaje».



Los estudios e investigaciones relativos a la conservación y desarrollo de bosques los realiza actualmente la Organización de Alimentación y Agricultura, que se ocupa en especial del uso de los recursos forestales y ha de indicar al Consejo Económico y Social cuáles son las medidas técnicas necesarias para aumentar la producción, entre ellas, el empleo de materias primas que sirvan de sustituto.

En cuanto al papel, si se quiere satisfacer la necesidad de cultura que experimenta el mundo, hay que formular un programa inmediato y otro a plazo más largo, satisfaciendo así las demandas actuales y las del futuro.

A manera de comienzo, el Consejo Económico y Social — cuerpo de coordinación de las Naciones Unidas — ha solicitado de los principales países consumidores que limiten su consumo de papel, a fin de poder hacer llegar más cantidad de éste a las regiones del mundo que carecen de él. Los Estados Unidos consumen hoy el 60% de la producción mundial, y si se pudiera repartir una pequeña fracción de este porcentaje entre los países que lo necesitan, ello aliviaría la crisis de papel producida en la mayor parte de las regiones no situadas en la zona del dólar.

A causa de su escasez de dólares ciertos países productores de papel se ven en la imposibilidad de importar las materias primas necesarias para que sus fábricas trabajen con máximo rendimiento. Si se les dieran divisas, la contribución de esos países a la producción total sería considerable. La «Newsprint Association of Canada» ha afirmado que, por ese sistema, el aumento de producción llegaría a 600.000 toneladas métricas, o sea casi el doble de la producción actual del Canadá.

Como medida conducente a facilitar la solución de la crisis actual de papel de periódico, se ha indicado la conveniencia de que las fábricas funcionen ininterrumpidamente los siete días de la semana. Esta es la posibilidad que actualmente examina el Canadá, país responsable del 46% de la producción mundial de papel de imprenta. Las autoridades en la materia han dicho que de introducirse el trabajo dominical en las fábricas del Canadá, la producción aumentaría en una quinta parte.

En cierto número de países se usan actualmente diversos sustitutos, como la madera de eucaliptus, el esparto, el bambú y el papiro, para fabricar diversos tipos de papel de imprenta, de embalaje y celulosa. En Italia se proyecta la construcción de una fábrica que produciría anualmente 15.000 toneladas de papel utilizando la madera de castaño y de álamo, la paja, la fibra de cáñamo, los juncos y las cañas. Toda esta producción de pasta para papel de imprenta dejará libres otras tantas cantidades de pasta de madera para papel de periódico.

Estas son algunas de las medidas de efectos inmediatos que pueden adoptarse para aliviar la creciente crisis del papel. Pero aún cuando todas ellas se llevaran a cabo, no llegarían a resolver el problema básico, que es el de no contar con las cantidades sufi-

cientes de las materias primas usuales para satisfacer las necesidades cada vez mayores del mundo.

Por lo que respecta a las medidas proyectadas con mayor alcance, lo que se necesita, en primer lugar, es intensificar las investigaciones y desarrollar rápidamente el empleo de materias primas sucedáneas, susceptibles de mezclarse con una mínima proporción de las usuales para la fabricación de papel de periódico y de papel de imprenta. En los cinco continentes del mundo se realizan actualmente experimentos que tienen todos este propósito.

En los Estados Unidos hay dos fábricas, una en Savannah (Georgia) y otra en Lufkin (Texas) que trabajan por cuenta de fabricantes norteamericanos, africanos, indios, neozelandeses, finlandeses y mexicanos. Las materias primas que allí se estudian van desde la palmera enana, el bagazo de la caña de azúcar, el bambú y el bango africano, hasta el tallo de algodón. El Reino Unido ha extendido sus investigaciones hacia la utilización del «elephant grass», particularmente abundante en los territorios del Este africano.

En Australia se han producido adelantos que constituyen toda una promesa. Hace unos pocos años este país dependía completamente de las importaciones para su consumo de papel; hoy produce 30.000 toneladas de éste — un papel hecho de madera dura — y se espera que para 1953 pueda triplicar su producción. En India y en China la paja del arroz se utiliza para fabricar un papel en el que es posible imprimir diarios.

Pero de todas las materias primas sucedáneas cuyo uso se estudia en la actualidad, la que ofrece las mejores posibilidades es el bagazo. Este residuo fibroso de la caña, que queda una vez extraído el azúcar, no resulta caro. Del bagazo obtenido solamente en la industria azucarera del Brasil es posible llegar a producir 1.500.000 toneladas de papel.

En las Filipinas hay una fábrica que produce en gran escala papel de calidad superior, extraído del bagazo de la caña. Es la única en todo el país y produce 10 toneladas de papel diariamente, cifra que se compara favorablemente con la de importación. Y en la India se construye actualmente una fábrica semejante.

La UNESCO ha difundido la noticia de que en Estados Unidos de América se ha publicado una edición completa del «Daily Transcript» de Holyoke (Massachusetts), impresa en papel de bagazo, materia por la que la industria de papel norteamericana parece tomarse gran interés. Varios especialistas norteamericanos de renombre están llevando a cabo en Hawaii experimentos con ella, en la esperanza de crear un producto que sea de primera calidad.

No puede haber ninguna duda de que de todos los experimentos realizados en todas partes del mundo saldrán, tarde o temprano, las materias primas capaces de reemplazar a la pulpa de madera y resolver finalmente el problema de suministrar a todos los países del mundo la cantidad suficiente tanto de papel de imprenta como de papel impreso.

ACCION DE LA FAO

EN la conferencia de la Organización de Alimentación y Agricultura (FAO) celebrada en Roma el mes pasado, se aprobaron las siguientes recomendaciones para disminuir y superar gradualmente el actual déficit de papel de diario y de imprenta:

(1) que la Organización de Alimentación y Agricultura, en consulta con la Conferencia Internacional de Materiales y otras agencias intergubernamentales interesadas en el asunto, investigue la posibilidad de aumentar las facilidades de producción y transporte de la pulpa de madera.

(2) que los Gobiernos Miembros

(a) tomen medidas de orden práctico tendientes a aumentar los suministros de pulpa de madera, entre las cuales figure una revisión de su política forestal, con plantación de tipos de árboles productores de pulpa que crezcan rápidamente, y el hallazgo y uso de materias primas adecuadas, ya sea como complemento o como sustitutivo de dicha pulpa de madera.

(b) consideren la conveniencia de instalar o estimular la instalación de nuevas plantas de fabricación de pulpa y de papel en zonas donde se pueda contar con suministros permanentes de materias primas (incluso las que haya que usar en el proceso de fabricación) en cantidades adecuadas.

(3) que los Gobiernos Miembros hagan uso de las facilidades que se ponen a su disposición, dirigiéndose formalmente a la FAO para que les envíe

(a) misiones con carácter de exploración, para que los ayude a seleccionar diversos lugares en que pudiera instalarse fábricas nuevas de pulpa y de papel, tomando en cuenta las condiciones locales tanto por lo que se refiere a la parte técnica como a la parte económica de los proyectos respectivos.

(a) misiones con carácter de consejeras, para que los ayude a trazar planes detallados de dichas fábricas, teniendo en cuenta como se debe la conservación de los recursos forestales y la creación de las facilidades de transporte necesarias a la realización del proyecto.

GRANJAS EN EL MAR

por Ira M. Freeman

Los alimentos, sin excepción, están hechos por plantas, ya que sólo éstas han dominado el proceso de producción de ciertas sustancias químicas básicas de las que deben surgir aquéllos. Toda clase de animal, ya sea que las coma directamente o que ingiera indirectamente las sustancias fabricadas por ellas al comer carne de otros animales que las han consumido, depende así por fuerza de la vida vegetal para subsistir.

Uno de los milagros químicos de las cosas que crecen es la forma en que éstas producen azúcar del agua y del anhídrido carbónico presente en el aire. La acción de la luz solar sobre la clorofila de las plantas es la que trae por resultado la llamada fotosíntesis, fuente originaria de la mayor parte de los alimentos que dan energía al hombre.

Otra aptitud única de las plantas es la de fabricar ciertas sustancias llamadas proteínas, complejos productos químicos necesarios a la constitución de todas las células vivas, tanto animales como vegetales. Las proteínas son esenciales al desarrollo de los tejidos vivos, y aunque podamos obtenerlas de productos animales como la carne, la leche y los huevos, su verdadera fuente está en las plantas de que se alimentan los animales.

Desde los tiempos prehistóricos el hombre ha explotado por medio de la pesca los vastos recursos del océano, el lago y el río. ¿No sería posible, sin embargo, usar de una manera más directa las plantas que hay en todos las mares de la tierra? En escala limitada esto se ha hecho ya; y se conocen plantas acuáticas comestibles, aparte de haberse usado otras, desde hace mucho tiempo, como abonos para el cultivo de la tierra. Solamente en Europa occi-

dental se emplean con este fin millones de toneladas de algas al año. Pero en estos últimos años también se ha estado estudiando una forma más directa y sobre todo más llena de posibilidades de hacer acopio de alimentos y otros productos útiles al hombre, utilizando la vida vegetal del mar. En este método se hace uso de una clase de organismos simples llamados algas. Estas minúsculas plantas forman las conocidas masas viscosas de color verde que se acostumbra ver en la superficie de los lagos y charcos (y de las que también hay variedades rojas y marrones).

Las algas utilizan la energía de los rayos del sol para sintetizar proteínas que no sólo sirven de alimento, sino que también pueden emplearse para muchos usos industriales, como la fabricación de pinturas, barnices y plásticos. Y esto lo pueden hacer con mucha mayor eficacia que las plantas terrestres. Por ejemplo, la agricultura, aún en las condiciones más extraordinariamente favorables, puede convertir en el plazo de un año sólo tres décimos del uno por ciento de la radiación solar en materias orgánicas útiles; pero las algas pueden hacer lo mismo multiplicado por quince o veinte.

El inconveniente está en que no se puede depender de los depósitos naturales de algas, ya que un lago puede sustentar muy poco más de un kilogramo de estas plantas por cada millón de litros de agua. Por esta razón diversos investigadores de todas partes del mundo se han dedicado a cultivar las algas en condiciones de laboratorio que permitan controlar y aumentar su producción. La cantidad de proteína

que se podría obtener de una superficie dada de terreno dedicado al cultivo del alga sería sesenta veces mayor que la que se obtuviera de dedicarse esa misma superficie de terreno al cultivo de la soja, que da la cosecha más productiva de todas las leguminosas y aún de los granos.

El Instituto Carnegie de Estados Unidos ha financiado una serie de investigaciones de laboratorio destinadas a descubrir la forma de cultivar las plantas de alga en forma que dé los máximos resultados y que, además, sea posible vigilar.

Se han hecho experimentos con una forma particular de alga unicelular, llamada «chlorella». Hay quienes cultivan estas plantas en soluciones de sustancias químicas nutritivas, dentro de largos tubos de ensayo. Por estas soluciones se hacen pasar burbujas de anhídrido carbónico, exponiéndose el tubo a la luz del sol o a la de un grupo de lámparas eléctricas. Al crecer la colonia de algas, se extraen partes de ella, y éstas se someten a un proceso a fin de obtener proteína, que luego se emplea para alimentar animales de laboratorio y comprobar así las calidades nutritivas que posee. Se ha descubierto que al cambiar la clase de solución nutritiva en la que se cultiva la planta puede alterarse de un modo considerable la fracción del producto extraída en forma de proteína o de grasa. Cuando lo que se persigue primordialmente es la obtención del producto alimenticio se necesita, desde luego, un elevado contenido proteínico, y en cambio cuando lo que se quiere obtener son pinturas o aceites, se necesita un alto porcentaje de grasas.

Para cultivar una colonia de algas que resulte continuamente productiva, se ha demostrado que es esencial extraer partes de la cosecha con una regularidad absoluta y en cantidades adecuadas, a fin de que la colonia no se arruine al reproducirse y extenderse de una manera excesiva. Uno de los químicos más distinguidos entre los que se dedican a este estudio, el Dr. Paul M. Cook, del «Stanford Research Institute» de California, cree que «no sea difícil llegar a un sistema dentro del cual se puedan mantener condiciones constantes que permitan el uso más eficaz de la tierra, de la luz del sol y de los aparatos de que se disponga. Sembrando continuamente en la proporción en que el alga puede aumentar, y suministrando las materias primas necesarias, pueden mantenerse condiciones óptimas de desarrollo, y con ellas un máximo de producción».

La «chlorella» no es sino un tipo de alga, pero el número de ellos es enorme, y quizá futuras investigaciones lleguen a demostrar que hay otros que todavía prometen más. En el futuro los tanques en que se cultive esta planta acuática, puestos unos encima de otros, podrían transformarse en un espectáculo habitual en las zonas del mundo donde hay continuamente luz de sol. Por ahora, lo importante es que se haya hecho uso de la fotosíntesis y que se haya podido inspeccionar ese uso, ya que con ello se ofrecen nuevas formas de usar la energía del sol para combatir el hambre en el mundo.

Los lectores que deseen una información más completa al respecto pueden dirigirse por carta a la División de Vulgarización de la Ciencia, UNESCO, 19, avenue Kléber, Paris-16^e (France).

EL HOMBRE CONTRA SI MISMO

por Maurice Goldsmith

CUANDO Roosevelt vió, desde el avión que lo conducía a Teherán, vastas extensiones de roca desértica, se sorprendió al saber que volaba por encima de una región que en otros tiempos fué rica en leche y miel. Los bosques magníficos de entonces habían desaparecido, quedando en lugar de ellos una tierra de ruina y desolación.

Pero Roosevelt no desconocía la devastación que el hombre es capaz de causar, ya que su propio Proyecto del valle de Tennessee se proponía reparar estragos similares a aquéllos, ocasionados por el abuso o descuido de los recursos de la Naturaleza.

Estos abusos se encuentran en todas partes, pues en el largo curso de la historia el hombre ha sido siempre un destructor activo. Por ejemplo, en los últimos 2.000 años se han extinguido totalmente 105 tipos de mamíferos únicos e irremplazables, 67 por ciento de los cuales han desaparecido de la tierra en el decurso del siglo pasado.

Otro ejemplo: el hombre ha transformado en desierto un tercio de la población forestal del globo. Y la capacidad técnica del mundo, que se hace cada vez mayor, ha aumentado enormemente esta temible eficacia para la destrucción. El profesor italiano Renzo Videsotti ha dicho: « Si se contara con la aprobación de los poderes correspondientes, el bosque más antiguo y más hermoso podría desaparecer en cuestión de semanas. Se ha demostrado que los ríos escandinavos y canadienses pueden transportar los troncos por millares, como si fueran f. sforos gigantes ».

Por lo que respecta al problema del papel, esta salvaje destrucción de bosques y selvas no tiene una importancia excluyente. Los árboles que nos suministran la pulpa necesaria para fabricar papel son cuidadosamente conservados. Pero por lo que respecta a la vida cotidiana, todos nosotros nos vemos íntimamente afectados por la muerte de los demás árboles.

Por lo general, nadie se da cuenta de la parte integrante que la madera tiene en la constitución de la base de nuestra existencia. Más de dos tercios de los habitantes de la tierra hacen uso de ella, ya sea para cocinar o para calentar los lugares que habitan. La mayor parte de la madera que el mundo consume es la que se usa como combustible, aunque éste resulte un proceso ruinoso. Al transformarse la madera en carbón por un procedimiento tan primitivo, se aprovecha s. lo

una tercera parte de ella, la que actúa como combustible.

La siguiente tabla señala los distintos usos a que se dedica la madera:

Combustible	800 millones
Construcciones	450 —
Papel	100 —
Rayon	5 —
Coches dormitorio de ferrocarriles	30 —
Entibos, o soportes de minas ...	30 —
Otros usos diversos	85 —

Con objeto de proporcionar al hombre la madera que necesita para todos estos usos, se siguen destruyendo los bosques vírgenes. Un tercio de la superficie de la tierra está cubierto de bosques en la actualidad; y esta superficie es el doble de la dedicada a la agricultura.

El hombre ha utilizado 2.500 millones de acres de bosques, saqueándolos sistemáticamente, de modo que la mitad de ellos están devastados. La verdad, muy poco grata por cierto, es que apenas algo menos del 10 por ciento de los bosques del mundo se administra con método, a fin de que se renueven regularmente. Y esto constituye un crimen que la humanidad comete contra sí misma, ya que, según Egon Giesinger, ex-secretario general del Comité Internacional du Bois, y ahora funcionario de la Organización de Alimentación y Agricultura, « la tecnología moderna aplicada a los bosques puede acrecer enormemente la riqueza del mundo ».

En las regiones poco desarrolladas por ejemplo, el combustible extraído de la madera « puede ser el medio de llevar el progreso y la civilización a individuos, comunidades y naciones que carecen de otras fuentes ». El señor Giesinger reconoce que, como combustible, la madera no podrá nunca competir con el carbón o el petróleo, pero que por ser el más ampliamente usado de todos constituye un medio fácil de poner en marcha los engranajes básicos que conducen a la civilización moderna.

Sin la restauración de los bosques, será difícil que las regiones poco desarrolladas del mundo logren su independencia económica. En el Medio y en el Lejano Oriente, por ejemplo, millones de chinos y de indios no usan madera como combustible simplemente porque ésta no existe en las regiones donde viven, y en cambio utilizan el estiércol, que debía emplearse como abono. Si se les

proporcionara madera, la producción de alimentos podría aumentar por lo menos en un 13 por ciento.

Un bosque es capaz, en efecto, de darnos toda una economía industrial completa. Y ésta sería una economía permanente, porque a diferencia del carbón y del petróleo, hay posibilidad de renovar siempre los árboles. La madera que éstos nos den, y el bosque en general, puede alimentarnos, vestirnos, darnos calor, y proporcionarnos el amparo de los edificios y construcciones que hagamos con ella.

Pero ahora que apenas comenzamos a comprender las repercusiones de este hecho, es hora de que pongamos fin a nuestro despilfarro no sólo de un recurso natural básico como éste, sino de los recursos naturales en general. En nuestro interés está el apreciar inteligentemente las obras de la Naturaleza. Este es el concepto que informa la actuación de la Unión Internacional de Protección de la Naturaleza, fundada en 1948 con el apoyo de la Unesco.

Esta Unión se ha trazado como directiva la de facilitar la colaboración que llegue a lograrse en la protección de la Naturaleza y del escenario natural; la de organizar la investigación científica y la difusión de conocimientos sobre la manera de proteger la Naturaleza; y la de ayudar a formular proyectos de carácter regional sobre protección de ésta, creación y conservación de parques, reservas y paisajes naturales.

El interés de la Unesco por esta cuestión obedece al hecho de que entre las causas de la inquietud que se siente actualmente en el mundo figuran la escasez de recursos naturales y la disipación de los que quedan aún; y al de que la enseñanza de las técnicas adecuadas de utilización y conservación, debe ser, conjuntamente, obra de la educación fundamental y de los que se dedican a la vulgarización de la ciencia.

La Naturaleza nos los proporciona todo: « nuestro alimento, nuestros vestidos, nuestro amparo y hogar, y nuestra comodidad, además de la belleza y la salud que obtenemos el aprovechar las facilidades que ella nos ofrece. Por consiguiente », declaran los expertos, « debemos amarla como se ama a una madre generosa, que además es bella y en la que podemos depositar absoluta confianza. El hombre no debe, por negligencia, empobrecer a esta Madre a la que tanto debe. Porque si la Madre Natura pierde sus riquezas, las primeras víctimas de ello han de ser sus hijos ».

De los cuatro puntos cardinales...

En la India, que es el segundo productor mundial de cine, se celebrará el Primer Festival cinematográfico llevado a cabo en Asia. Las sesiones que comenzarán el 24 de este mes, durarán cinco semanas y tendrán lugar en Bombay, Calcuta, Madrás y Delhi. Cuarenta países han sido invitados a tomar parte en él.

• Las inscripciones de un monumento antiguo, transferidas con absoluta perfección a moldes de goma y llevadas a la Universidad de Michigan, pueden quizá ser la llave del conocimiento de una lengua muerta. El monumento a que nos referimos se encuentra en la zona fronteriza entre el Irán y el Irak, y contiene inscripciones en dos lenguas, el asirio y el «urartu». Como las del asirio se pueden traducir, quizá ello ayude a los expertos a descifrar el otro idioma, efectuando con ello una valiosa contribución a nuestro conocimiento de la historia. • Seis autorida-

FLORECE UN DESIERTO

El Alamein, que desde la segunda guerra mundial se ha convertido en lugar histórico, está dejando de ser un desierto de arena. El suelo se ve cubierto de vegetación, fenómeno que se debe a la presencia de soldados australianos y neozelandeses que alimentaron a sus caballos durante la guerra con determinada planta australiana. Pese a la aridez del suelo, las semillas de esa planta, que es muy resistente, germinaron al caer. Los pastizales de El Alamein han logrado aumentar ya la humedad atmosférica, y como consecuencia ha llovido más estos años sobre el desierto de El Alamein que en ninguna época de la que se haya recogido datos.

des eminentes de distintos países estudian los problemas planteados por el lavado y restauración de obras maestras de la pintura en «El cuidado de los cuadros», monografía

que, suntuosamente impresa e ilustrada, acaba de publicar la Unesco. • Un grupo de escritores, artistas y arqueólogos reunido en Estambul ha resuelto fundar una Unión

VIAJES POR MAR DESDE LA ESCUELA

Las lecciones de geografía han cobrado cierto tono de realidad para 400.000 niños británicos que en sus respectivas escuelas han «adoptado» 1.082 barcos mercantes de la flota de su país. Esos niños siguen la ruta de los barcos en cartas marinas extendidas sobre el pizarrón durante las lecciones de geografía, enterándose de muchos detalles pintorescos de los sitios que esos barcos visitan y de la carga que llevan.

Internacional de Orientalistas. La Unión tendrá su sede en Leyden (Holanda) y su actuación estará vinculada a la del Consejo Internacional de Filología y Estudios Humanísticos creado por la Unesco en 1949.

• Los sistemas Braille en uso para la escritura personal, correspondencia, periódicos y libros, tanto en español como en portugués, han quedado unificados como resultado del acuerdo unánime a que los especialistas llegaron en Montevideo el mes pasado, al celebrarse una reunión convocada por la Unesco. Hasta ahora existían dos sistemas de escritura Braille en español — retundamente diferentes — y tres en portugués, lo cual planteaba las consiguientes dificultades.

• El Instituto lingüístico de la Academia de Ciencias de Budapest, en Hungría, está preparando un mapa lingüístico del país, desde el punto de vista de los antecedentes históricos y fonéticos.

• La Federación Belga de Profesores de Historia ha decidido que sus miembros se reúnan con colegas de instituciones similares fundadas en países vecinos a Bélgica para tratar de eliminar el viso tendencioso que se da a ciertos acontecimientos históricos in-

ternacionales en los libros de texto de cada país. • Los obreros británicos que han interrumpido tempranamente sus estudios escolares, pero que luego han estudiado por su cuenta, hasta ponerse en condiciones de seguir cursos universitarios, pueden obtener ahora becas para dedicarse de lleno en Oxford y Cambridge a estudios de historia, economía, política y literatura.

• Los delegados a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que actualmente se reúne en el Palacio de Chaillot en París, y los espectadores que allí acuden, adquieren sellos y cupones de regalo de la Unesco, que ésta ha puesto a la venta para ayudar a 50.000 niños árabes refugiados que estudian en las

GRABACIONES DE MUSICA

La Unesco acaba de entregar al Consejo Internacional de Música el primer índice mundial de música grabada, que la Organización compusiera con más de 50.000 tarjetas individuales. El C.I.M. ha puesto este archivo a disposición del público en el Centro de Documentación de Música Internacional, que recogerá todas las obras musicales producidas hasta la fecha. Entre esta documentación se encuentran música publicada, manuscritos, reproducciones fotográficas o microfotografías y grabaciones.

117 escuelas dirigidas en el Medio Oriente por las Naciones Unidas y su Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura. • Rectificación. En el artículo sobre cine científico publicado en nuestro número de Setiembre pasado, dijimos que el malogrado Percy Smith había dado comienzo a esta manifestación en Gran Bretaña con la serie de películas titulada «Secretos de la naturaleza». En realidad, Smith comenzó a trabajar en este sentido desde 1904. La serie mencionada comenzó en 1919, bajo la di-

rección de H. Bruce Woolfe, a quien se unió Percy Smith siete años más tarde, en 1926.

• El Gobierno del Brasil y la Organización Interna-

SEGUNDO CENTRO MUNDIAL DE EDUCACION

La Unesco acaba de elegir el sitio donde ha de instalarse su segundo centro internacional de educación fundamental para preparar educadores especializados en ésta. El centro se instalará en un distrito rural situado a menos de cien kilómetros del Cairo, y entre los países que enviarán allí educadores para que se preparen figuran Egipto, la Arabia Saudita, el Irak, el Jordán Hashemita, el Líbano y Siria.

cional del Trabajo van a fundar en aquel país el centro de adiestramiento en artes y oficios más vasto y más moderno que se conozca. Este centro ha de constituir el proyecto principal a que se dedique la Organización Internacional del Trabajo bajo el programa de expansión de ayuda técnica.

• El Gobierno mejicano ha organizado un concurso con un premio de 5.000 pesos sobre la mejor manera de enseñar lo que son las Naciones Unidas y la Unesco en las escuelas primarias, escuelas técnicas y universidades del país. Este concurso ha estado abierto a todos los maestros de escuela de Méjico.

• Del 26 de Noviembre al 10 de Diciembre tuvo lugar en Bangkok, Tailandia, la primera Conferencia Regional de las Comisiones Nacionales de Asia y el Pacífico Sur ante la Unesco. Entre los temas discutidos figuraron la extensión de la enseñanza escolar elemental con carácter gratuito y obligatorio, la divulgación de la ciencia y la ayuda técnica para el desarrollo económico.

• En reconocimiento de sus actividades en el campo de la educación, la «Pestalozzi Foundation» de Nueva York ha designado miembro honorario a la Universidad para

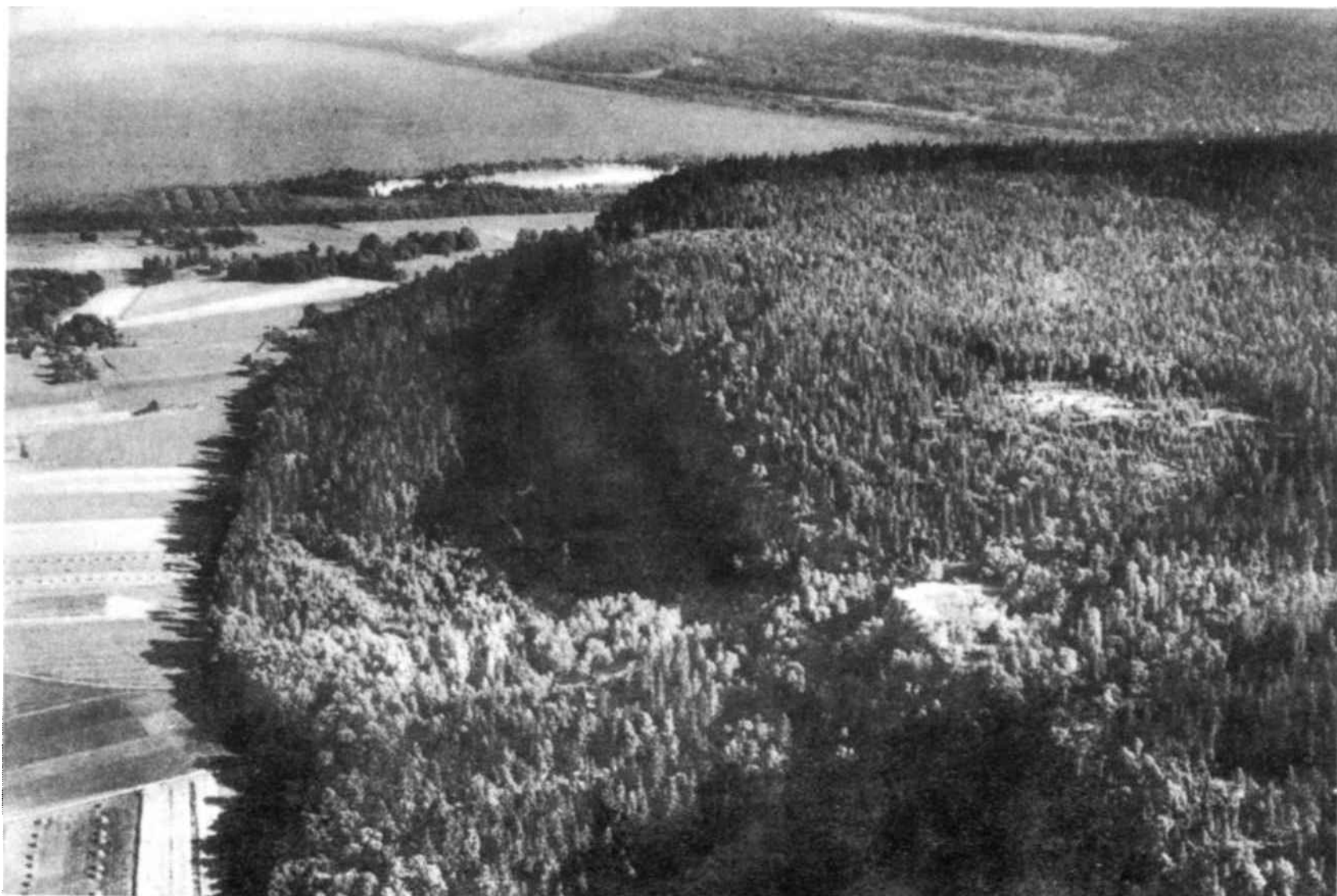
Extranjeros de Perugia. • En dos folletos publicados recientemente por la Unesco, «Las raíces del prejuicio» de M. Leiris y «Mitos raciales» de Juan Comas, se hacen nuevos ataques a las muchas nociones falsas que contribuyen a crear los prejuicios de orden racial. Los autores de ambos folletos afirman que el conocimiento de los hechos científicos podría acabar con muchas de las tensiones causadas entre los pueblos por las falacias que circulan sobre las distintas razas.

• El material científico de investigación o enseñanza que por su naturaleza esté exento de impuestos puede entrar ahora en Francia sin pagar derechos de aduana y sin estar sujeto a los controles de cam-

EL BOSQUE ARTIFICIAL MAS GRANDE DEL MUNDO

El bosque más vasto debido a la mano del hombre, que es el de Kaingaroa, en Nueva Zelanda, empezará a producir pronto pulpa de madera para fabricar papel, según un proyecto cuyo costo se eleva a 30.000.000 de dólares. Plantado en 1920, este bosque tiene una extensión de 1.600 kilómetros cuadrados. En el clima subtropical de Nueva Zelanda, los pinos de este bosque han madurado con más rapidez que en California y en el Oregón, regiones de Estados Unidos de donde proceden. En Marupara se construirá una fábrica de pulpa de madera, combinada con aserradero y fábrica de papel, cuya capacidad de producción será de 10.000 toneladas de pulpa, 100.000 de papel de imprenta y 10.000 de papel de otras clases. Dos terceras partes de esta producción podrán exportarse.

bio, siempre que se adquiera con los cupones de la Unesco, especie de moneda internacional creada para la adquisición de libros, películas educativas y aparatos científicos.



La madera es la materia prima básica para la fabricación de papel y muchos otros productos. Se puede hacer que los árboles vuelvan a crecer una y otra vez, pero siempre que la explotación forestal sea objeto de un plan riguroso. La destrucción general de los

bosques conduce a su devastación e impide el uso ininterrumpido de este recurso natural. La repoblación forestal no sólo habrá de proteger a la naturaleza, sino también al hombre mismo.

(Foto Copyright K.W. Gullers, Estocolmo.)



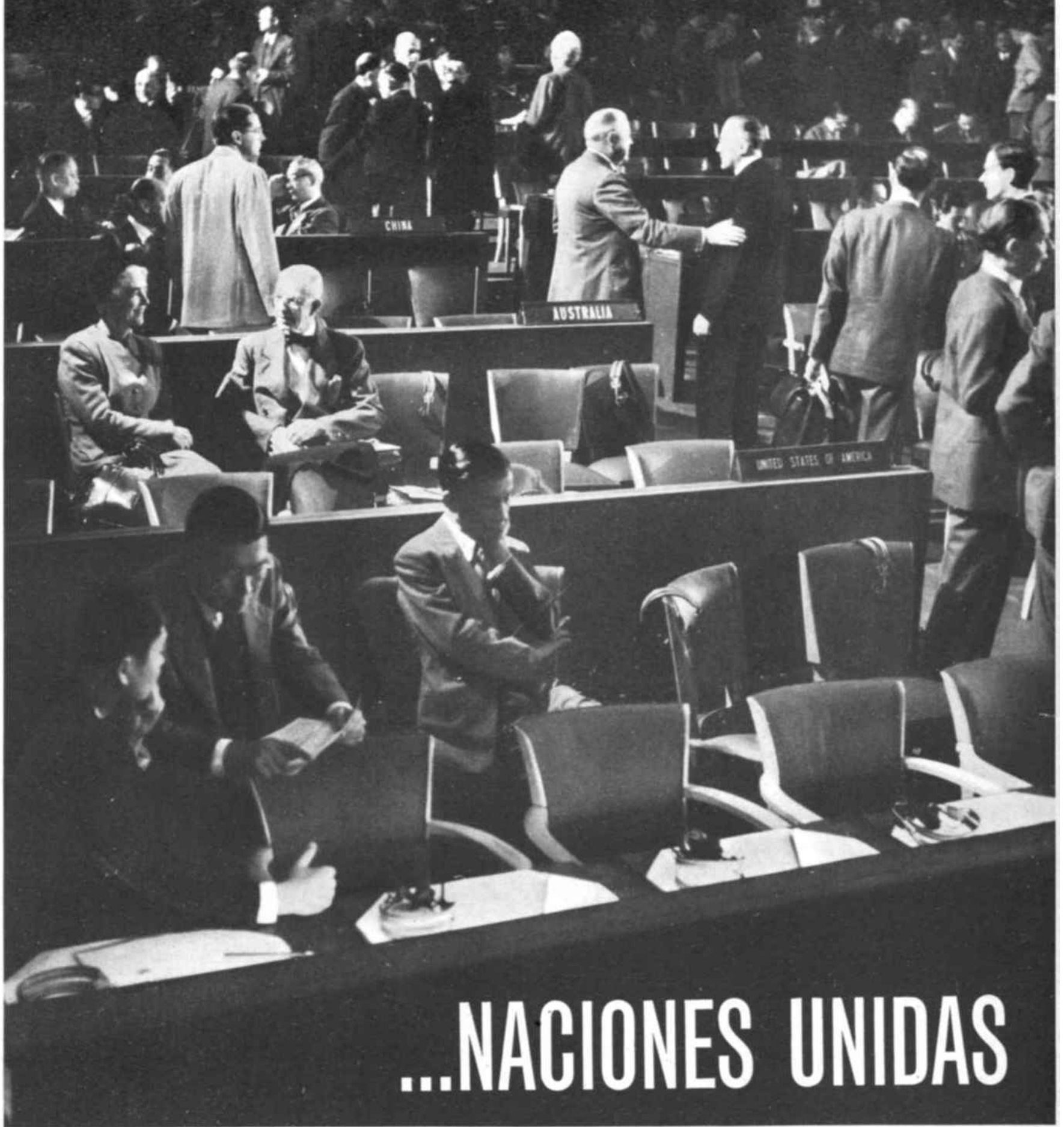
(Foto Paul Verger)

Marbial

La región del Valle de Marbial, en Haití, se ha transformado en campo de experimentación para una serie de métodos modernos de educación, introducidos en ella conjuntamente por el Gobierno de la isla y por la Unesco. El propósito del proyecto piloto de educación fundamental emprendido por ésta es encontrar formas de impartir a los habitantes de zonas parecidas los conocimientos básicos que necesitan para mejorar su nivel de vida, teniendo siempre en cuenta que los métodos que aprendan deben practicarse dentro de los medios con que cuentan. El Valle del Marbial fué en una época una próspera región agrícola, que sufrió terriblemente a consecuencia de la erosión del suelo (en la estación de las lluvias el río Gosseline, que la cruza, se convierte en torrente que desgasta un terreno preciosísimo). En las páginas 4 y 5 publicamos una impresión personal de la obra de la Unesco y de la pintoresca región en que se está llevando a cabo.

Suplemento
al "CORREO"

LA MISION DE LAS INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS EN LA OBRA DE PAZ DE LAS...



...NACIONES UNIDAS

En la mañana del 9 Noviembre de 1951, los Directores Generales de cuatro de las doce agencias especializadas de las Naciones Unidas se dirigieron a la sesión plenaria de la Asamblea General de éstas, reunidas en París, en el Palacio de Chaillot. El Dr. Brock Chisholm, de la Organización Mundial de la Salud; el Sr. David A. Morse, de la Organización Internacional de Trabajo; el Sr. Norris E. Dodd, de la Organización de Alimentación y Agricultura, y el Sr. Jaime Torres Bodet, de la Unesco, explicaron cómo cada una de las agencias que dirigen contribuyen a los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para afianzar la paz en el mundo. En este suplemento ofrecemos a nuestros lectores el texto de los cuatro discursos, en algunos casos en una versión reducida. La fotografía muestra a los delegados a la Asamblea General de París, pocos minutos antes de comenzar una sesión plenaria. (Foto Almasz.)

LA ACTUALIDAD POLITICA MUNDIAL Y LA UNESCO

Por Jaime TORRES BODET

Al saludaros hoy en nombre de la Unesco, no puedo menos de evocar aquel día de 1947 —mediaba el mes de septiembre— cuando, como Jefe de la delegación de México, tuve por vez primera el honor de tomar la palabra ante vuestra Asamblea General.

El mundo acababa de emerger de una inmensa conflagración. Por entre sueños grandiosos y enormes ruinas, la paz buscaba su ruta anhelosamente. Las instituciones de las Naciones Unidas se hallaban entonces en sus albores. Y, por eso mismo me pareció necesario subrayar, desde entonces, la identidad fundamental de la misión que incumbe a la Organización de las Naciones Unidas y a las Instituciones especializadas en la obra común: erigir la paz.

Con esa convicción acepté, al siguiente año, el cargo de Director General de la Unesco. Al pasar del servicio nacional al servicio internacional, y del plano político al técnico, abrigó la certidumbre de haber permanecido fiel a la misma causa: la de una paz cimentada, merced a la justicia social y a la justicia económica, en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. De una paz, en

suma, que no sea solamente el fruto del acuerdo de los Estados, sino de la concordia de los pueblos.

No olvido las desilusiones y las angustias que han dejado su huella en estos últimos cuatro años. Pero, precisamente por las dificultades políticas que se acumulan en torno nuestro, nunca he juzgado tan necesario recordar que la paz no es sólo un hecho político. Sus causas y sus aspectos son también económicos y sociales, morales e intelectuales. Y éstos, menos espectaculares acaso, no son por cierto de menor interés o de trascendencia menor. De ahí que, a medida que el sistema de las Naciones Unidas tropieza con mayores obstáculos en lo político, importe más y más que su eficacia se afirme, asimismo en otros dominios: aquellos en los que se sitúan, en definitiva, las necesidades concretas y las aspiraciones reales de todos los hombres.

Esos son los dominios asignados a las Instituciones especializadas. Tienen éstas, en efecto, por objetivo el de combatir males como el hambre, la miseria, la ignorancia y la enferme-

Sigue en
la p. 4

decirse que lo puntualicemos cual me lleva a que creo hemos estado de la corta presenta nuestro organización. Es una la primera, tiene tantas sobre la de las Naciones

aloración de los amos realizando, la falacia de a entre la obra or la salud y el registrado en del adelanto ge- de un grupo de que os dé un ngamos por caso ización pudiera mundo que por ía logrado domi- a viruela en una millones de habi- resultado de la la malaria, cier- grado aumentar a una proporción ajo de dos mi- s más al año. delanto, y cómo si esos tres mi- liberadas de la a viviendo o de bre extrema o de el caso de los bía acabado con dría hacerse con obra repentina-

lesde luego, po- resultado más consecuencia, infelicidad que se contara con para invertir, y dujeran más ar- tar con mercados resultado de su e pudieran tener ortunidades edu- para ellos y para rdo de lo que se el terreno de la le ganancia vers de un mayor ital y social, dis- punto de desa-

combinar en ar- la salud y los económicos y po- n una verdadera o — no una pers- solamente un te años, sino una o tres genera- entonces en con- que como resul- uerzos hayan lo- algunos valores mo duraderos. creo que debo sólo sea breve- de Expansión de ra el Desarrollo ido por las Na- ecisamente por ama un ataque nado a los pro- de las llamadas rrolladas, debe de los más vital- entre todas las inaría que esta- el propósito de mundo de paz, ancia que tanto pueblos. Espero s grandes gastos encia de la ten- que todavía es- sus garras, no eve a cabo este desarrollo econó- e, si se aplica imponerlo de ate a aquellos edan asimilarlo rminado espacio convertirse en el icaz de nuestra

la universalidad al que quisiera quí, por la atún- on el futuro de esfuerzos. No ir que la difícil- ha tropezado la años ha sido la determinado nú- participaban de que esos países uro, y a menos o de la Organi- re, después de el importante en sido oportuno no su concurso, no on los fines que esto, fines que las diferencias ras. Es inconce- ones que deseen o tiempo al mar- colectivos de la var su nivel de ello al hombre re la tierra.



Un mal momento que pasar y el niño estará vacunado para muchos años. La Organización Mundial de la Salud lucha contra las enfermedades a través del mundo entero. (Foto O.N.U.)

EN UN MUNDO QUE PASA HAMBRE ES DIFÍCIL LA PAZ

por Norris E. DODD

Director General de la Organización de Alimentación y Agricultura.

LA Asamblea General comprende claramente que no se puede construir una paz duradera en el mundo sobre una base de miseria y hambre, y así lo ha recordado en 1946 y en otras ocasiones. En las dos sesiones más importantes celebradas por el Consejo Económico y Social ha afirmado éste que la necesidad de mejorar la posición alimenticia del mundo entero era uno de los problemas económicos y sociales más urgentes de todos los países.

Aunque es necesario que sigamos sopesando la magnitud siempre creciente y la expansión de la tarea que cabe realizar en este sentido, está de más extendernos en consideraciones sobre la importancia de la misma. Hay una necesidad inmediata y avasalladora de encontrar los medios de producir más alimentos y hacerlos llegar a los que pasan hambre; y una vez hallados esos medios, realizar con ellos cosas concretas y eficaces.

Las proporciones del problema son enormes, aunque no lo suficientemente vastas como para que escapen a nuestra percepción y juicio. El problema aumenta de día en día, también, aunque no con un ritmo que nos impida dominarlo si empezamos a actuar en el acto.

De 1935 a 1937 la Liga de las Naciones comprobó que la mitad de la población del mundo sufría de desnutrición, o de estados aún peores de debilidad o hambre. La situación en la segunda post-guerra es todavía peor. En 1946, la encuesta sobre la alimentación en el mundo realizada por la Organización de Alimentación y Agricultura demostró que de quererse suministrar a todos una cantidad de alimentos estrictamente adecuada, sería necesario aumentar la producción mundial en un 90 por ciento para 1960, y en un 120 por ciento para 1970.

Faltan sólo ocho años para 1960. Desde el período comprendido entre 1935 y 1938 la población del mundo ha aumentado en un 12 %, pero la producción mundial de alimentos sólo en un 9 %. Además, el mayor aumento de ésta se registró en aquellas partes del mundo que estaban ya bien alimentadas. Por tanto, individualmente hablando, el mundo dispone hoy en día de menos alimentos que antes de la guerra.

Fuera de ello, las tendencias actuales indican, por lo que respecta a cierto número de países, que las

cantidades de alimentos que se lanzan al mercado internacional habrán de disminuir en vez de aumentar, lo cual resulta serio no sólo para los países que importan alimentos regularmente, sino también para aquellos otros que no se habían visto en la necesidad de hacerlo y sin embargo, hoy experimentan esa necesidad con urgencia.

El hambre cruel que padecen millones de habitantes de la India, a pesar de los esfuerzos realizados por su gobierno, revela lo peligrosamente estrecho que es el margen entre la mera subsistencia y la muerte. Y los grandes titulares que registran un desastre como éste no hacen alusión alguna a los millones de seres humanos que hay con hambre (aunque no sea un hambre tan desesperada como la de los habitantes de la India), débiles, incapaces de trabajar con algún grado de eficacia y condenados a una temprana muerte. Para vergüenza del mundo, este es un suceso tan común que ni siquiera merece los honores del titular periodístico.

Sabemos ya lo que ha de hacerse. En las reuniones celebradas por la Organización de Alimentación y Agricultura en los últimos seis años, los ministros, administradores y técnicos de 65 países han llegado a un acuerdo sustancial sobre el punto.

En estos seis últimos años se ha registrado algún progreso, aunque no el suficiente. Dentro de los limitados medios con que cuenta nuestra Organización, aumentados ahora de manera apreciable por el Programa de Expansión de Ayuda Técnica, prestamos actualmente ayuda directa en muchos terrenos y en diversos grados a más de 40 países.

Pero la parte vital del problema está en lo que los gobiernos puedan y quieran hacer. La Organización de Alimentación y Agricultura puede prestarles ayuda, sí, pero nunca realizar lo que esos gobiernos no puedan o no quieran hacer. De poco servirán el consejo y la ayuda internacionales si los gobiernos mismos no actúan enérgica y a veces categóricamente.

Las medidas de orden técnico que es necesario tomar se hallan claramente definidas para todas las regiones del mundo, aunque en

muchos casos se tropiece con el inconveniente de no contar con el número suficiente de especialistas para llevarlas a cabo. Pero aunque el concurso de estos especialistas sea indispensable, ellos, por sí solos, no pueden agregar ni un bocado de alimento al acervo mundial. Y los alimentos no se producen tampoco en las oficinas de los ministerios.

Sólo los hombres que trabajan la tierra, y pescan en los ríos y mares, pueden producir más alimento. Y en sus manos ha de ponerse el poder gigante de la técnica moderna, cosa que puede hacerse sólo si se crean las condiciones económicas y sociales necesarias.

Entre estas condiciones se cuentan, en muchos países, los mejoramientos que deben producirse en los sistemas de arriendo de tierras y en las instituciones rurales, la concesión de créditos, las disponibilidades de instrumentos y equipos de labranza, el empleo de mejores semillas y el uso de abonos.

Por sobre todas las cosas, el labrador o granjero debe tener los estímulos necesarios para producir y sentir que si mejora sus métodos puede aumentar sus cosechas y elevar su nivel de vida. Hay que llevar esta noción a cada labrador o granjero al mismo sitio donde trabaja, y en una forma práctica para que la comprenda y acepte, aún por encima de las barreras de la ignorancia y el analfabetismo.

Pero el crear estas condiciones y organizar los servicios que deben acompañarlas — sabiendo que sólo ellas pueden dar libre acceso al poder de la técnica y darnos una esperanza de que el mundo viva mejor alimentado — requiere una enorme intensificación del esfuerzo que en la actualidad realizan, tanto los gobiernos como las organizaciones internacionales de que éstos forman parte. La experiencia demuestra que todo desembolso grande que se realice con este fin resulta siempre una fructuosa inversión de dinero. Pero la mayor parte de esos desembolsos tiene que ser de orden interno, y ha de realizarse cada gobierno. Las agencias internacionales sólo pueden suministrar el pequeño fermento capaz de suscitarlos o afianzarlos. Y el esfuer-

zo debe hacerse en todo el frente de lucha, ya que la producción de alimentos está estrechamente unida a la salud, y ambas a la educación.

En el punto en que nos hallamos se hace necesario entrar en acción — una acción simple, práctica y positiva. Lo simple y práctico de las medidas que han de tomarse para progresar está bien demostrado por uno de nuestros proyectos, el llevado a cabo en Afganistán, cuyo gobierno solicitó la ayuda de la Organización de Alimentación y Agricultura para llevar a cabo su programa de mejorar las herramientas y métodos de los granjeros y labradores. En diversas demostraciones realizadas en las aldeas, los enviados de la Organización que tenían un conocimiento práctico de las herramientas en uso en las pequeñas granjas han demostrado a los trabajadores rurales cómo un hombre con una guadaña puede segar trece veces más heno en el mismo espacio de tiempo que uno que trabaje con hoces primitivas. Y la guadaña la puede hacer simplemente el herrero de la aldea.

La Asamblea General de las Naciones Unidas tiene un papel importante que desempeñar en este sentido. En el mundo no hay asamblea cuya voz sea más clara y fuerte que la de ésta. No sólo son los ministros y los técnicos los que escuchan cuando Vds. hablan, sino también los gobernantes y los pueblos. Por esta razón la Organización de Alimentación y Agricultura ha acogido cálidamente la iniciativa tomada por la Asamblea General en 1950 por lo que respecta a posesión y arriendo de tierras.

Sé que la Asamblea General está convencida de la seriedad extrema que tienen los problemas de la alimentación del mundo y de la urgencia que existe en el sentido de llegar a una acción nacional e internacional para resolverlos. Si apoyan Vds. este principio de que no puede darse largas a la acción, conferirán redoblada autoridad y vigor a los esfuerzos que estoy seguro que la Conferencia de la Organización de Alimentación y Agricultura habrá de realizar para que en cada país haya un movimiento general por vencer al hambre, enemigo de la paz entre los hombres.



Viene de la pág. 1

dad; es decir, desgracias ante las que cada hombre —cualquiera que sea el Estado o el partido de que dependa— experimenta el mismo apremio de auxilio o siente, fraternalmente, el mismo impulso de ayuda.

Entre las Instituciones a que aludo, la Unesco presenta una doble particularidad. Ninguna resiente directamente como ella los efectos de la actualidad política y al mismo tiempo, ninguna se halla más profundamente empeñada en acción a tan largo plazo. Por una parte, con relación al público, su autoridad depende singularmente del orden internacional por el que tenéis la responsabilidad de velar. Y, por otra parte, ante vosotros, le incumbe a ella el deber de elevar los espíritus a esa moralidad internacional sin cuya vigencia todos vuestros esfuerzos no acertarían a realizar obra sólida y perdurable.

En 1933, reunidos bajo los auspicios del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, escritores, pensadores y sabios de diversos países se interrogaron sobre el porvenir de la civilización. Como síntesis de sus reflexiones, redactaron una declaración en siete puntos. He aquí los dos primeros:

1. El porvenir próximo de la civilización, en todas sus formas, está estrechamente subordinado al mantenimiento de la paz general, y todas las demás condiciones, particulares o técnicas, dependen de aquélla.

2. El porvenir de la cultura, incluso dentro de las unidades nacionales, se halla eminentemente vinculado al desarrollo de esos elementos universales, que, a su vez, dependen de una organización de la humanidad como unidad moral y jurídica.

Sería difícil definir en términos más certeros la relación esencial que existe entre la labor técnica de la Unesco y la acción política de la Organización de las Naciones Unidas.

Cada día lo advertimos con mayor nitidez: toda agravación de la crisis de las relaciones políticas internacionales repercute inmediatamente en quienes, por su profesión o por su inteligencia, son los artífices de nuestra obra: acentúa sus divisiones ideológicas y desalienta su aspiración a la universalidad humana.

Frente a esta pleamar de las pasiones, la Unesco opone, como diques de esperanza — y de certidumbre — los beneficios de la cooperación intelectual internacional. Al ayudar a los sabios a asociarse en el mundo entero, la Unesco pone de manifiesto un modo de pensamiento regido por las normas universales de la verdad. Mejor aún: se aplica, en ciertas esferas, a movilizar a esos especialistas para una acción concreta y determinada, ya sea organizando las investigaciones nacionales con arreglo a un plan internacional, como ocurre en lo que atañe a los problemas de las zonas desérticas, ya creando institutos internacionales, como el Centro de Cálculo Mecánico, cuyos servicios estarán a la disposición de los Estados Miembros. Parejamente, al facilitar los intercambios, la Unesco suministra la prueba de que toda cultura posee tesoros originales, con los que la humanidad entera puede enriquecerse, ya que toda cultura se vivifica con el aporte de las demás. En estos terrenos la acción de la Unesco tiene por efecto destacar y reforzar la existencia de una sociedad internacional de los espíritus, que prefigura y prepara la sociedad universal de los pueblos.

La rapidez o la lentitud con que el mundo logre pasar de esa comunidad de la inteligencia a la comunidad auténtica de los pueblos no dependerá de la Unesco exclusivamente. Ese tránsito depende en primer lugar de la instancia política, y no del órgano técnico. Abranse las fronteras de los Estados a la circulación de las ideas, a las personas que las transmiten, al material que las expresa o que les sirve de instrumento; garanticéense la libertad de la información, los derechos de los sabios, de los escritores, de los artistas... y entonces podrá juzgarse, en toda su amplitud, la potencia del espíritu como principio organizador de las colectividades humanas.

Si se quiere que los factores intelectuales y morales desempeñen eficazmente su papel para el acercamiento y la comprensión recíproca de los pueblos, se impone una rectificación en el plano político. Importa, ante todo, asegurar en suficiente grado el presente a fin de que, aliviado de la preocupación de lo inmediato, el espíritu recupere, con la perspectiva del porvenir, la plenitud de sus capacidades.

No puedo menos de asociarme, en este respecto, a los esfuerzos del Sr.



En este magnífico panorama han sido levantados los edificios provisionales para la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los discursos reseñados en estas páginas fueron pronunciados en el gran teatro del Palais de Chaillot. (Foto O.N.U.)

Secretario general, cuyo plan de paz de veinte años posee, entre otros méritos, el de tratar de substraer la acción de las Naciones Unidas al clima de crisis, restituyéndole así la dimensión de lo durable.

La obra de la Unesco exige esos horizontes. Porque la tarea a la cual invita a sus Estados Miembros es tan vasta como difícil.

Más de la mitad de la población del globo no sabe leer ni escribir, y permanece sumida en una ignorancia casi total. ¡Qué desperdicio de energía! ¡Qué fuente de abusos! ¡Qué germen de rebeliones! De tamaña desigualdad, ¿cómo podrían salir un régimen de paz — es decir, de respeto mutuo — y un colectivo progreso armónico?

Para reducir tal desigualdad, la Unesco desarrolla simultáneamente su esfuerzo en dos direcciones paralelas: la enseñanza primaria y la educación fundamental.

La Declaración Universal de los Derechos del hombre proclamó, en su artículo 26, el principio de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Mediante una acción metódica, la Unesco se afana por fomentar la aplicación efectiva de ese principio. En julio último, de acuerdo con la Oficina Internacional de Educación, organizó en Ginebra la XIV Conferencia de Instrucción Pública, para considerar el problema en sus términos generales.

Con apoyo en las conclusiones de la Conferencia de Ginebra, la Unesco se dispone a organizar conferencias regionales que, a razón de una cada dos años, permitirán ceñir cada vez más de cerca las realidades económicas, sociales e intelectuales de cada parte del mundo. Esas conferencias regionales tendrán por objeto ayudar a los Estados en la elaboración y en la ejecución de sus planes nacionales, confrontando para ello las experiencias de otros y poniendo en común los conocimientos de todos.

Sin embargo, en tanto que la totalidad de la juventud del mundo no tenga acceso a la enseñanza primaria no será posible desinteresarse de la masa de los analfabetos, de cualquier

edad, que no hayan recibido dicha enseñanza. Para esos desheredados (que, durante numerosos decenios seguirán contándose por centenares de millones) la Unesco ha concebido lo que llamamos la educación de base o fundamental. Damos ese nombre al mínimo de instrucción general, técnica, moral y cívica, sin el que no podría haber educación, ciencia, cultura e

información, en el sentido más elemental que las sociedades modernas otorgan a estas palabras. Con relación a la enseñanza primaria, la educación fundamental no es, por supuesto, sino un expediente. Pero un expediente inaplazable, si no queremos que, en numerosos países, generaciones enteras se vean sacrificadas.

Tras varios años de búsquedas, la Conferencia General de la Unesco, en su última reunión, adoptó un proyecto en virtud del cual estamos constituyendo una red de centros internacionales en los que, en función de las necesidades particulares de las diversas regiones del mundo, habrán de elaborarse y de experimentarse los métodos de formación del personal y de producción del material de educación de base. Este año abrimos el primero de esos centros en América latina. El proyecto, en conjunto, requerirá doce años de labor. Y su ejecución dará como resultado la instrucción de cinco mil especialistas que se hallarán en condiciones de orientar y de dirigir, en sus respectivos países, la preparación de misioneros rurales y de maestros.

Pero el problema de la educación no es sólo de cantidad sino, en forma eminente, de calidad. Urge aumentar el número de las escuelas, de los maestros y de los alumnos. Pero urge más aún atender al contenido de la instrucción que imparten a esos alumnos, en esas escuelas, esos maestros. Porque si hay una educación para la libertad, hay también un adiestramiento para la servidumbre.

La Unesco no pretende imponer a nadie una ideología exclusiva y particular. Al contrario. La Unesco está

fundada sobre el respeto de todas las creencias, y aspira a que todas ellas estén representadas en su seno. Pero en el debate entre la paz y la guerra, entre la libertad y la injusticia, que pone en peligro no ya las ideas del hombre, sino al hombre mismo, la Unesco no es ni será nunca neutral. La encontraréis siempre al servicio de los derechos del hombre y de la ley internacional cuyo establecimiento resulta cada vez más necesario para garantizar el ejercicio de esos derechos.

Evidentemente, los que la fundaron en 1945 no preveían que su crecimiento juvenil hubiera de desarrollarse en un mundo como el de hoy. No pensaban que, seis años más tarde, los presupuestos militares de los Estados ascenderían a cien mil millones de dólares, como lo señala en su informe el Sr. Secretario General, y que, en las preocupaciones de los gobiernos, la producción de ingenios mortíferos habría de ocupar lugar preeminente por comparación con las necesidades pacíficas de la educación, de la ciencia y de la cultura.

Sin embargo, aún en este mundo envenenado por la desconfianza y abatido por el terror, la Unesco se afana por mantener y crear la paz. Se afana por mantenerla poniendo de manifiesto, así ante las masas como ante las minorías, el valor que el espíritu da a la vida. Y se afana por crearla preparando el acceso intelectual y moral de todos al ejercicio de los derechos y de las responsabilidades del hombre libre, y favoreciendo el triunfo del civismo internacional sobre el egoísmo individual y colectivo.

Señores Delegados: Os he indicado cuánto sufre la Unesco con vuestras dificultades, en qué grado comparte las inquietudes que el presente os inspira y cómo tiene conciencia de sustentar la carga de vuestras esperanzas más altas y más remotas. Con esto creo haber suficientemente expresado la importancia que para ella reviste la reunión de vuestra Asamblea General y el fervor de los votos que elevo por el éxito de vuestras deliberaciones. En esta luminosa colina adoptásteis, hace tres años, la primera Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Al adoptarla, lanzásteis al mundo una gran promesa. ¡Que vuestros trabajos acierten a encauzar de nuevo a los pueblos por caminos de verdad, de justicia y de paz!



Jaime Torres Bodet